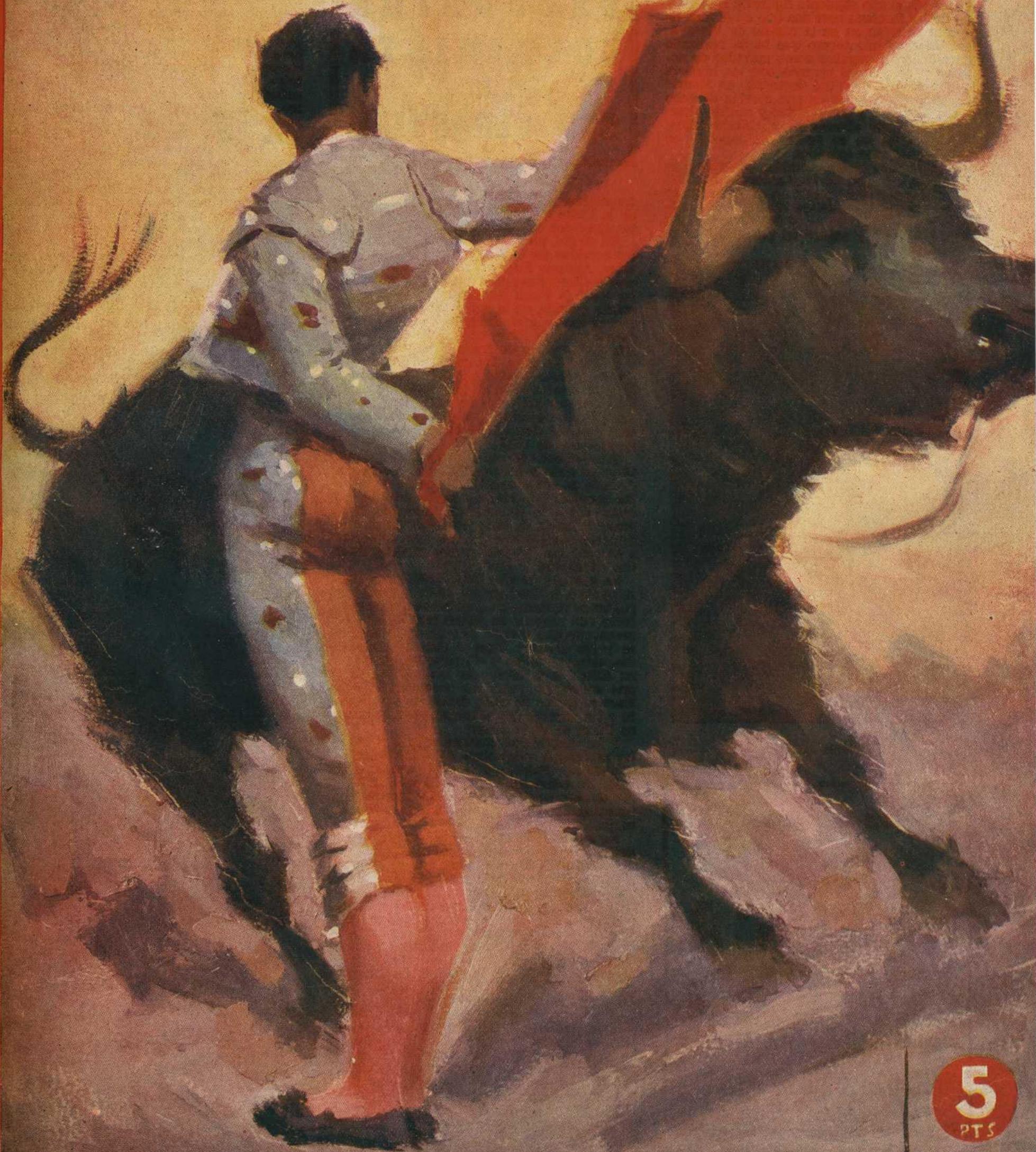


El Ruedo



5
PTS

45 em

MALA cosa es el anhelo frustrado; toda decepción es mala; ir en busca de una iluminación de colores en revoltijo pintoresco y luego encontrarse a oscuras, como quien dice, no cuadra con las alegres vehemencias que a veces nos arrastran a realizar cualquier acto resonante.

Digo esto por lo que voy a referir a continuación:

Cuando el diestro «Cocherito de Bilbao» tomó la alternativa (16 de septiembre de 1904), todos los aficionados bilbaínos confiaron en que desde el año siguiente figuraría en el cartel de las famosas corridas que en el mes de agosto se celebran en la capital de Vizcaya; era un excelente torero que había realizado muy buenas campañas como matador de novillos y mereció el ascenso con los honores que lo recibió, pues fué doctorado en Madrid por Antonio Fuentes en una corrida de ocho toros de Ibarra y con padrino y neófito alternaron Ricardo «Bombita» y «Machaquito». Mejor cartel no se podía confeccionar en aquellas remotas calendas.

Pero figurar en las «corridas generales» de Bilbao no era cosa tan fácil entonces; ser contratado para tomar parte en ellas era tanto como reconocer, «némine discrepante», méritos extraordinarios en el favorecido, y por mucho acierto y seguridad que «Cocherito»



Vicente Pastor

LEA USTED TODOS LOS MARTES

MARCA

Revista gráfica de los deportes

EDITADA EN HUECOGRABADO

REMEMBRANZAS
TAURINAS



EXCURSION
COCHERISTA
a
SAN SEBASTIAN

demostrase, entendié la Junta Administrativa de la Plaza que debía realizar antes brillantes ejercicios de oposición.

En efecto, no se contó con él para las cuatro corridas del año 1905, servidas por «Quinito», Antonio Fuentes, Antonio Montes y el citado «Bombita»; pero una Empresa particular tomó la Plaza en arriendo para dar una quinta corrida, en la que «Cocherito» alternó con «Minuto» y el «Bombita» repetido, se lidiaron toros de Pérez de la Concha, y el diestro vasco realizó un trabajo muy lucido.

Contratado para las corridas de 1906, se portó tan bien en ellas, que todos creyeron segura su intervención en años sucesivos; pero sin saber por qué —tal vez por desavenencias entre la citada Junta y el apoderado del diestro—, quedó descartado éste al organizarse las corridas de 1907.

Y los aficionados de Bilbao pusieron el grito en el cielo y tocaron éste con las manos. Aquello no era razonable, y por no serlo, había necesidad de realizar algún acto de protesta contra la desatentada conducta de la Junta referida, la cual, inflexible en el cumplimiento de lo acordado, mantuvo su actitud y decretó que toreasen cuatro corridas Fuentes, «Bombita» y Machaquito.

La primera de ellas debía celebrarse, como se celebró, el domingo día 18 de agosto, y no pudiendo contarse en San Sebastián para tal fecha con ninguna de dichas tres figuras, fué preparada una corrida de ocho toros de Miura y los diestros Vicente Pastor, «Cocherito», «Mazzantinito» y «Regaterín», cartel que en Bilbao hizo brotar la idea de organizar una expedición para ver torear en la bella Easo al torero de casa, dando así un disgusto a los señores que administraban la bilbaína Plaza de Vista Alegre.

Y los mentideros taurinos oabe el Nervión, los areópagos «vinícolas» de «Morro-negro», «Talento», «Paloca» y Olaeta, puntos de reunión de «afisionaos castisos, o así», se llenaron de resonancias cocheristas y fueron otros tantos centros de reclutamiento de expedicionarios.

No existía a la sazón en Bilbao otra sociedad de aficionados legalmente constituida que la «Tertulia Taurina», a la que se requirió para que sirviera de aglutinante en aquella aspiración común de tantos taurófilos cocheristas, y aunque tal entidad no tenía «color ni grito», aceptó el encargo y designó una comisión de su Junta directiva para que se trasladara a la capital de Guipúzcoa y adquiriese las quinientas y pico entradas que se necesitaban para cubrir las inscripciones hechas.

Formada tal comisión por el presidente, don Pedro Garagorri —hombre cabal, bonísimo y simpático, a cuya memoria me complazco en rendir este pequeño tributo—, y yo, como secretario, el día 15 de agosto, a las siete de la mañana, salimos para San Sebastián con unos puñados de billetes del Banco de España, que cambiamos en las oficinas de la Empresa donostiarra, por los que daban derecho a presenciar la corrida del día 18.

Fué la primera visita que hice a la bella ciudad de la Concha y del Urumea y la primera vez que pagué un duro —precio de un tendido de sombra— para presenciar una corrida de toros, pues el inolvidable amigo Garagorri y yo no podíamos perdernos la que aquel día 15 se celebró allí con Fuentes, «Bombita» y «Machaquito» y seis toros de Murube. El no va más en aquellos años. Y terminada la corrida, un pisolabis... y a Bilbao.

La expedición se efectuó sin novedad el día designado; la Compañía de los Ferrocarriles Vascongados organizó un tren especial; los viajeros hicieron la entrada en San Sebastián precedidos de una banda de música, «La bella Iruchulo», que la Empresa donostiarra contrató en obsequio a la numerosa «clientela» bilbaína de aquel día; pero, ¡ay!, ésta sufrió un desencanto atroz, pues «Cocherito», lejos de agradecer el homenaje de paisanos, lo rechazó malhumorado ante los que fueron a visitarle, se sintió disgustado en extremo, por entender que dicho acto le indignaba con la Junta Administrativa bilbaína y que ésta, en represalia por el perjuicio que se ocasionaba a los Asilos benéficos, no le tendría en cuenta al organizar las corridas del año siguiente. Se equivocó, porque en 1908 y en todos los siguientes fué elemento obligado en las corridas de agosto.

Lo peor fué que en aquella de San Sebastián le dió el santo la espalda y no estuvo bien. Pero, en cambio, obtuvo un gran triunfo Vicente Pastor, quien por cogida de «Regaterín» mató tres toros de Miura y uno de Espoz y Mina «como los ángeles» y ganó un cartelazo en la Plaza donostiarra.

Total: que los cocheristas expedicionarios hicieron el viaje de vuelta sin bulla, disgustados, sombríos, mohinos, elegiacos y silenciosos, o sea, sin el contagioso buen humor que siempre ha distinguido a los alegres «chimbos» del «bochito».

DON VENTURA



Castor Ibarra,
«Cocherito de Bilbao»

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosillo, 75-Teléfs. 256165-256164
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56
Año XIV-Madrid, 28 de noviembre de 1957-N.º 701



Cada semana

EL TOREO SE DESPLAZA

SE desplaza, o se centra, según queramos entenderlo. El toreo en esta época se va al campo, a respirar aire puro, libre del enrarecimiento de tertulias y mentideros. Mientras aquí, en la gran capital, seguiremos discutiendo acerca de si la Plaza de Bilbao está bien o mal adjudicada; si los toreros mejicanos se ponen de acuerdo en reconocer que no han estado a tono al romper por su parte un convenio que obligaba a todos; si a un toro bravo se le debe o no enjaular para atracción de turistas; y si a los toros se les debía picar más o menos, aunque los verdaderos aficionados convengan en que siempre en conveniente medida, pero que hay que picarlos.

En tanto, los ganaderos comienzan sus faenas de tientas y herraderos con vistas a la temporada próxima, y los



empresarios de las Plazas más importantes se apresuran a verificar contratos ante el temor de que las camadas sean cortas, como parece que se vislumbra, y encuentren luego dificultades para montar carteles de categoría.

El aumento de corridas de toros celebradas este año y la reducción que se está operando en los cerrados son, según se afirma, las causas de esta escasez de reses bravas. Con más que a esta limitación del espacio en que se desenvuelven en el campo las reses bravas se atribuye la flojedad de los remos de los toros, y el que éstos se

caigan muchas veces aun antes de que actúen los picadores, y aun antes incluso de que salgan al ruedo y simplemente su salida —como ha ocurrido recientemente en un festival celebrado en Toledo— provoque la protesta sistemática e histórica de gran número de espectadores.

Se acentúa así la responsabilidad de los ganaderos, que han de atender, lógicamente, a su negocio lícito; pero a los que debe preocupar una selección escrupulosa que contribuya a mantener el prestigio de la Fiesta, cada vez más asistida, es cierto, como se ha comprobado durante la temporada anterior. Quizá por más espectadores que por puros aficionados; pero que acabarán siéndolo por la sugestión que la belleza de la lidia encierra, y que a muchos, muchos extranjeros enamora.

De ahí, pese a todo, nuestro optimismo.



Estas fotografías están obtenidas por Cano en la finca de don Antonio Pérez, de San Fernando, y en la del duque de Pinohermoso, que la cedió para las faenas de acoso y derribo.

Al buen humor con que plañteé en nuestro número pasado las discrepancias halladas entre varios autores del máximo prestigio sobre la pintoresca alternativa de «El Corneta», han correspondido con el mismo humor —y haciéndome honor— nuestro querido amigo «Ganga» y don Diego Ruiz Morales, prestigioso secretario de la Unión de Bibliófilos Taurinos, en dos cartas, que quiero dar en su integridad, para mantener vivo el recordillo de la polémica incruenta y amistosa, y así templar las crudezas y destemplanzas del invierno.

Y cedo la palabra a «Ganga», ya que fué su trabajo el que dió pie a esta m'núscula y amable revisión de archivos.

«GANGA» SE RATIFICA

Escribe nuestro corresponsal, con el título de

«EL CORNETA» Y YO. — Muchas gracias, «Don Antonio». Que Dios le pague el haberme firmado una «corrida» con maestros tan prestigiosos como «Don Ventura», don José María de Cossío y «Digame». Pero como yo escasamente puedo ir con los citados



TAUROMAQUIAS DE HACE UN SIGLO

Dos votos para "EL CORNETA"

«espadas» como sobresaliente —sin derecho a banderillar—, cedo los trastos a ellos, pues, con más autoridad que yo, pueden hacer luz sobre la vida y milagros de «El Corneta», el torero modesto a quien dediqué mi atención en el centenario de su doctorado.

En mi breve trabajo sobre Francisco Martín, «el Corneta», alegaba que tenía pocos antecedentes sobre el citado diestro, y como es costumbre en mí cuando hago algún trabajo histórico, echo mano a mi archivo —donde ocupan lugar preferente los libros y artículos de mi admirado «Don Ventura», los tratados de tauromaquia de Sánchez Neira y Cossío y la colección de nuestro EL RUEDO— y agoté hasta el máximo los datos que tengo sobre el torero o tema a que dedico mi atención. Por tanto, nada puedo añadir sobre «El Corneta», máxime cuando están por medio «Don Ventura» y don José María Cossío.

Por todo, magnífico compañero, que me ha proporcionado la alegría de ocuparme de mi modesta persona en «Tauromaquias de hace un siglo» —artículo aparecido la pasada semana en nuestro gran semanario—, y que con ello me ha dado la posibilidad de poder «alternar», aunque sólo sea por su bondad, con escritores y publicación de tanta talla, le quedará siempre agradecido. De verdad, «Don Antonio», pues si algo hay de bueno en mi persona es la sinceridad y el agradecimiento.

Voy a poner punto final. Pero antes he de proclamar, con toda sinceridad, que en la «riña» que propone «Don Antonio» yo estoy de parte de «Don Ventura», con todos los respetos para

don José María de Cossío y «Digame». Un abrazo para todos.—GANGA.

Al acabar su ratificación, tengo que ser yo quien agradezca a «Ganga» sus amables términos y ceder el turno a don Diego Ruiz Morales, que en simpática carta resume certeramente el tema. Dice así:

RESPUESTA A CINCO PREGUNTAS

Señor don Antonio Abad Ojuel, «Don Antonio». Madrid.

Muy señor mío: Asumo el papel de espontáneo y me lanzo al ruedo para darle unos cuantos capotazos al torilho emplazado en las páginas de EL RUEDO de ayer. Y... al grano.

Francisco Martín, «el Corneta», nace en Salamanca en 1828. Viene a Madrid el 6 de marzo de 1853. Nada tiene que ver con los comienzos de «El Gordito». La cesión del toro en las corridas de Pamplona de 1857 ocurrió en la tercera, 9 de julio. El toro era de Mazpule. Este fué el diestro que dirigió la carta a «El Enano».

Francisco Martín, «el Calero». Distinto al anterior. Fué éste el diestro, novillero a la sazón, que viendo torear al «Gordito» el año 1848, cuando apenas pasaba Antonio Carmona de los dos lustros, le llevó a una corrida de Aznalcázar y con él estuvo ligado, en unión de José de Mora y Manuel Rojas, «Añagaza», de 1849 a 1855.

Proceden estos datos de la autoridad indiscutible de don Bruto del

Amo, «Recortes», y vieron la luz en las páginas de ese semanario, números 447 y 515. Por cierto que al finalizar el artículo sobre Francisco Martín, «el Corneta», número 515, ya advertía el minucioso historiador desaparecido: «Los historiadores también le prestaron escasa atención.» Ya transcribimos a la cabeza de este escrito la opinión que mereció de Sánchez de Neira. Tan sucintas como ésta vienen a ser las de los demás tratadistas, habiendo uno que hasta le confunde con el sevillano apodado «El Calero», componiendo con las referencias de ambos un interesante y entretenido jeroglífico.

Resumen y respuesta a su cuestionario:

- 1.º El diestro que tomó la alternativa en Pamplona fué «El Corneta».
- 2.º Son dos toreros distintos Francisco Martín, «el Corneta», y Francisco Martín, «el Calero».
- 3.º La cesión del toro por «El Salamanca» fué el 9 de julio de 1857. (Con la reserva de lo que opina «Don Ventura» en sus «Efemérides taurinas» de que tuvo lugar el 7.)
- 4.º El toro era de Mazpule.
- 5.º El diestro apodado «El Corneta» era de Salamanca. «El Calero», sevillano.

La observación del documentadísimo «Recortes», poniendo sobre aviso respecto a los datos que aparecen en «Los Toros», y que tan lógicamente denuncia usted, creo que deja aclarada la cuestión. Queda lo referente a

la fecha. Nadie mejor que mi querido amigo «Don Ventura» para poder poner punto final y dejar enteramente aclarado este mano a mano entre «El Corneta» y «El Calero».

Perdone que la montera que lanza usted a sus «amigos y maestros» la recoja un desconocido que no tiene nada de uno ni otro. Considéreme como lo primero y anímese para seguir echando leña al fuego de las incruentas riñas invernales.

Queda suyo afectísimo amigo y s. s. q. e. s. m., DIEGO RUIZ MORALES.

De nuevo mis palabras no pueden ser más que de gratitud para el amable y prestigioso comunicante.

TURNO DE REPREGUNTAS

Y para dejar aclarada la cuestión, a la luz de los archivos, creo que es necesario abrir turno de repreguntas.

A «Don Ventura»: ¿La alternativa de «El Corneta» se celebró el día 7 o el día 9 de julio?

A don José María de Cossío: ¿Toro de Mazpule o de Carriquiri? ¿Mantiene o rectifica la documentación de su extraordinaria obra «Los Toros»?

Al compañero de «Digame»: ¿Conforme o disconforme con el origen salmantino de «El Corneta»?

Agradeceré las respuestas... y todos tan amigos.

(Sigue su tarea de escribano DON ANTONIO.)



◆ ANTE UNA INICIATIVA ◆

SOBRE ESA HERMOSA BESTIA LLAMADA TORO

—Se proyecta la exhibición permanente en la Casa de Fieras de un toro bravo. ¿A usted qué le parece?

ANGEL LUIS BIENVENIDA

Anteayer, torero; ayer, colonizador en las selvas colombianas; hoy, apoderado de sus hermanos Antonio y Juan, todo un hombre de asuntos taurinos. Siempre, una rama airosa del árbol Bienvenida. Su propensión al humor es bien conocida, y yo la advierto una vez más al ver la sonrisa que se ensancha en su rostro mientras le expongo el tema y le disparo la pregunta.

—Si es para el turismo, sería mejor un torero vestido de luces... —Angel Luis ríe francamente y agrega, pensando quizá en que otros pueden ir más lejos en la broma: — ¿Y por qué no un apoderado?...

ROMAN ESCOHOTADO

Escritor poeta —no escritor y poeta—, que parece apoyar sus cuartillas cuando escribe sobre un pupitre de tenues y sonrosadas nubes, especializado en cuantos temas sutiles da cada día para el comentario en su cotidiana sección de «Arriba» «Tinta con sífon», estaba elegido para ser uno de los primeros preguntados; pero no pude oírlo hasta ayer, por teléfono.

—Me parece extraño. El toro, de tanta tradición en España en la vida, en las artes, en las letras. Tan hermoso y tan noble, no es un animal como los demás pobladores de nuestra pobre Casa de Fieras... No sé; encuentro falta de seriedad el proyecto. En todo caso, si se considerase necesario, habría que instalarlo de un modo digno, especial; de un modo que se comprendiera rápidamente que él era el rey de los animales.

DON EMILIANO GOMEZ UGALDE

Copropietario con un hermano de la famosa ganadería de don Félix Gómez, hombre ecuánime y ponderado que piensa antes de hablar, contesta:

—La idea no está mal en su esencia. El asentamiento de un animal de las características del toro habría que estudiarlo con detención. En una jaula más o menos amplia sería imposible. Más fácil y hacedero en un gran espacio debidamente acotado. Sería también necesario renovarlo con cierta frecuencia, para exhibirlo tan sólo entre los cuatro y seis años, que es la edad de su mayor esplendor. Debe estudiarse.

COSECHA DE RESPUESTAS EN UN TENTADERO

A pocos kilómetros de Madrid, algo más allá de Colmenar Viejo, está «El Soto», finca donde pastan las reses de la ganadera doña María Dolores de Juana de Cervantes. Por la mañana había habido herradero. Por la tarde, después de un suculento almuerzo, se habían tentado vacas, muy bravas por cierto, y al final se había tentado un macho para semental.

Fué una pelea braya, alegre y larga. En el ritual silencio de la faena apenas se escuchaba como un susurro la voz del picador Aldeano que citaba: «¡Je, toro!» y el rápido tamborileo de las pezuñas del novillo que se arrancaba de lejos al caballo. Después, los quites a cuerpo limpio de los novilleros Tomás Sánchez Jiménez y su hermano, y Luis Segura, y de los peo-

nes Antoñete Iglesias, José Manuel García y Antonio Caro, y el codicioso remate del toro en los burladeros. Así una vez, dos, tres..., hasta catorce. Catorce varas recargando. Y la voz de don Juan Cervantes, que dirigía la faena: «Ya la podéis torear.»

Los tres novilleros, uno tras otro, se emborracharon con la noble bravura del infatigable novillo en sendas largas faenas de muleta, a las que sólo pudo poner fin la luz crepuscular, que se extinguía por momentos. «¡Qué hermoso animal es un toro!»... fué el resumen de todas las impresiones. El momento era propicio para la pregunta de la encuesta.

A doña María de Juana de Cervantes le parecía estupenda la idea de que el toro, tan bello, se exhibiera en todas partes, como a otra ganadera allí presente —la señorita García-Aleas—, que se mostró entusiasmada.

Los hombres no opinaban igual. Don Juan Cervantes mostró su rotunda oposición. Si era enjaulado, como cualquier otra fiera, se destrozaría en unas horas, corneando contra los barrotes. Si en un espacio más amplio, no duraría mucho con sus naturales características de gallardía y fiereza. Se amansaría, se transformaría en un buey... El doctor Yuntas, que parece siempre preso de la melancolía de no haber sido torero, estima que en España no hay quien ignore cómo es un toro, y entonces ¿para qué exhibirlo cuando puede contemplarse a placer en las Plazas y en los campos?... En cualquier otra parte del mundo, bueno. Allí es un animal exótico que puede despertar curiosidad. Don Manuel García-Aleas, también ganadero y secretario del Grupo de

criadores de toros de lidia del Sindicato Nacional de Ganadería, estima que en un amplio espacio, como una pradera, y acompañado de una vaca, no estaría mal, renovándolo con cierta frecuencia, observando con atención sus cambios de aspecto y de tipo.

Todos los demás presentes se muestran adversos y es una algarabía de opiniones que pueden resumirse en que la bravura no es fiereza, que el toro sólo lo es en el campo y en la Plaza.

ENRIQUE DE AGUINAGA

De intento dejé para el final la opinión de Enrique de Aguinaga, que en su aspecto de técnico en materias que afectan al Municipio, y por tratarse de una iniciativa, que de realizarse tendría que llevarla a cabo el Municipio, formaría un juicio objetivo, con esa objetividad de que hace gala en todo cuanto escribe.

—Me parece mal. Si, en principio, la idea de que el toro figure en nuestras colecciones zoológicas es buena, no me parece apropiado el procedimiento del enjaulado característico de la antigua Casa de Fieras del Retiro. Hay, evidentemente, razones particulares que exigen otro tratamiento para el toro. Pero, prescindiendo de las particularidades zootécnicas del toro, existen razones de carácter general que se resumen en ésta: no se debe enjaular un toro, por lo mismo que no se debe enjaular un león o un oso. Las nuevas técnicas, relativas al acomodo de animales fieros o domésticos en parques públicos, son ya antiguas en los principales «zoos». La adopción de aquellas técnicas en el parque zoológico proyectado para la Casa de Campo crearía la oportunidad de incluir al toro en las debidas condiciones, que no son, desde luego, las que ofrece la vetusta Casa de Fieras del Retiro.

JULIO FUERTES

ISIDRO Marín se encuentra a mitad de su recorrido, de amoroso afecto hacia Valencia. Salió a pie el día 12 del actual de Pamplona, con entusiasmo, ilusión y esperanza, a cumplir el fin que se ha propuesto: recoger donativos para los damnificados valencianos.

Hacer el bien es virtud destacada, acción ejemplar, que distingue y caracteriza la bondad del corazón del hombre. Isidro Marín ha puesto de manifiesto con este gesto un marcado sentimiento de solidaridad humana, con el excepcional sacrificio que supone la empresa que está llevando a cabo.

EN MARCHA HACIA VALENCIA

Como decimos anteriormente, Isi-

ISIDRO MARIN ejemplo de sacrificio por Valencia

Se encuentra a mitad de su recorrido a pie, desde Pamplona, recogiendo donativos para los damnificados valencianos.— El lunes salió de Zaragoza, y se calcula tardará unos quince días en llegar a la capital levantina



Isidro Marín, camino de Zaragoza, en la provincia de Navarra todavía

Al llegar al límite de Navarra con la Rioja, Marín fué saludado por el excelentísimo señor gobernador civil



dro Marín inició su marcha en Pamplona el día 12 de noviembre, desde el Gobierno civil de Navarra, donde le despidieron las autoridades y numerosísimo público, que vitoreaba a España y a Valencia. Anteriormente había visitado a la Patrona, Nuestra Señora del Camino, y a San Fermín, el santo de todos los navarros.

Ya en Pamplona recogió donativos comenzando así la gran obra de caridad que realiza.

La primera etapa de su recorrido terminó en Campana. Se sucedieron las efusivas muestras de adhesión al caritativo gesto, alentando a Isidro Marín en el cometido, que él mismo se ha impuesto.

En Campana y Tafalla se redoblaron las entusiastas aclamaciones a España, a Valencia y al valiente diestro, e igualmente, a su paso por las demás poblaciones del recorrido, recibió unánimes manifestaciones de estima y aprecio, de gentes de todas las clases sociales, que le hacen objeto de muy afectivas y entusiastas acogidas. Así, en Calahorra, permaneció dos días, visitando la emisora Radio Juventud, donde se grabaron las palabras que le dedicara, desde Valencia, el señor arzobispo, don Marcelino Olaechea, que impartió su bendición, y la emocionada alocución del gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, don Jesús Posada Cacho.

UN MASAJISTA-CUIDADOR VALENCIANO LE ACOMPAÑA EN EL VIAJE

El lunes día 18 salió de Valencia el deportista Eusebio Díaz Martínez, siendo despedido en la estación por



En Tudela, su ciudad natal, Isidro Marín es abrazado por su madre

Aficionados tudelanos obsequiaron a su paisano con una comida (Fotos Albe)



toreros, presidentes de peñas taurinas y críticos de toros. Eusebio Díaz se unió a Isidro Marín en Alfaro, acompañando al valiente torero en su camino, como cuidador-masajista. Eusebio Díaz le entregó a Marín una medalla de la Virgen de los Desamparados, obsequio del señor arzobispo, bendecida por el reverendísimo prelado; una «Sinyera», con emotivo autógrafo del alcalde, señor marqués del Turia, y una estampa del Santísimo Cristo del Perdón y del Amparo, que se venera en la parroquia del Carmen, una de las barriadas más afectadas por las inundaciones, así como otros recuerdos y obsequios diversos.

ANECDOTARIO DEL CAMINO

Isidro Marín habrá de recordar por mucho tiempo un extenso anecdotario, integrado por numerosos y emotivos hechos, vinculados a las ciudades, a los pueblos y a las carreteras de su peregrinar.

Nos contaba, desde Zaragoza, el diestro navarro los múltiples casos de verdadera solidaridad cristiana que ha presenciado, fruto de un auténtico cariño hacia los hermanos que sufren, por haber quedado sin hogar, tras la catástrofe de la inundación.

En la carretera entre Tudela y Mallén —nos decía Isidro— un albañil me dió 25 pesetas para que se las entregara al primer damnificado de la misma profesión que encuentre, apenas llegue a Valencia; un labrador jornalero no llevaba más que 50 pesetas en su humilde cartera; las dejó, asimismo, en mi mano para el fin benéfico que todos unidos realizamos.

Isidro Marín no lleva consigo los donativos, salvo aquellos, como los que hemos descrito, en que los donantes expresan sea él quien los entregue personalmente. En general, los vecinos de cada pueblo, a la llegada de Isidro, depositan ante el señor alcalde su óbolo, que la autoridad municipal hace llegar al gobernador civil de la provincia respectiva, para que a su vez sean expedidos a Valencia.

ESTANCIA EN ZARAGOZA

En la tarde del sábado, 24 del actual, llegó el torero navarro a Zaragoza. En la puerta del Portillo fué recibido por el Frente de Juventudes —que acompaña, a través de sus respectivas provincias, a Isidro Marín—, Casa de Valencia, peñas taurinas y numeroso público, que acompañaron al diestro al Pilar, donde ofreció un hermoso ramo de flores a la Virgen, orando en la santa capilla. Pasó por el manto de la venerada imagen dos medallas, que alcanzaron una puja muy alta en la subasta de Radio Tudela, con la condición de que habían de ser tocadas por los mantos de Nuestra Señora del Pilar y la de los Desamparados. Corresponden las expresadas medallas a la Patrona de Arévalo, la Virgen del Vico, y la de Tudela, Santa Ana.

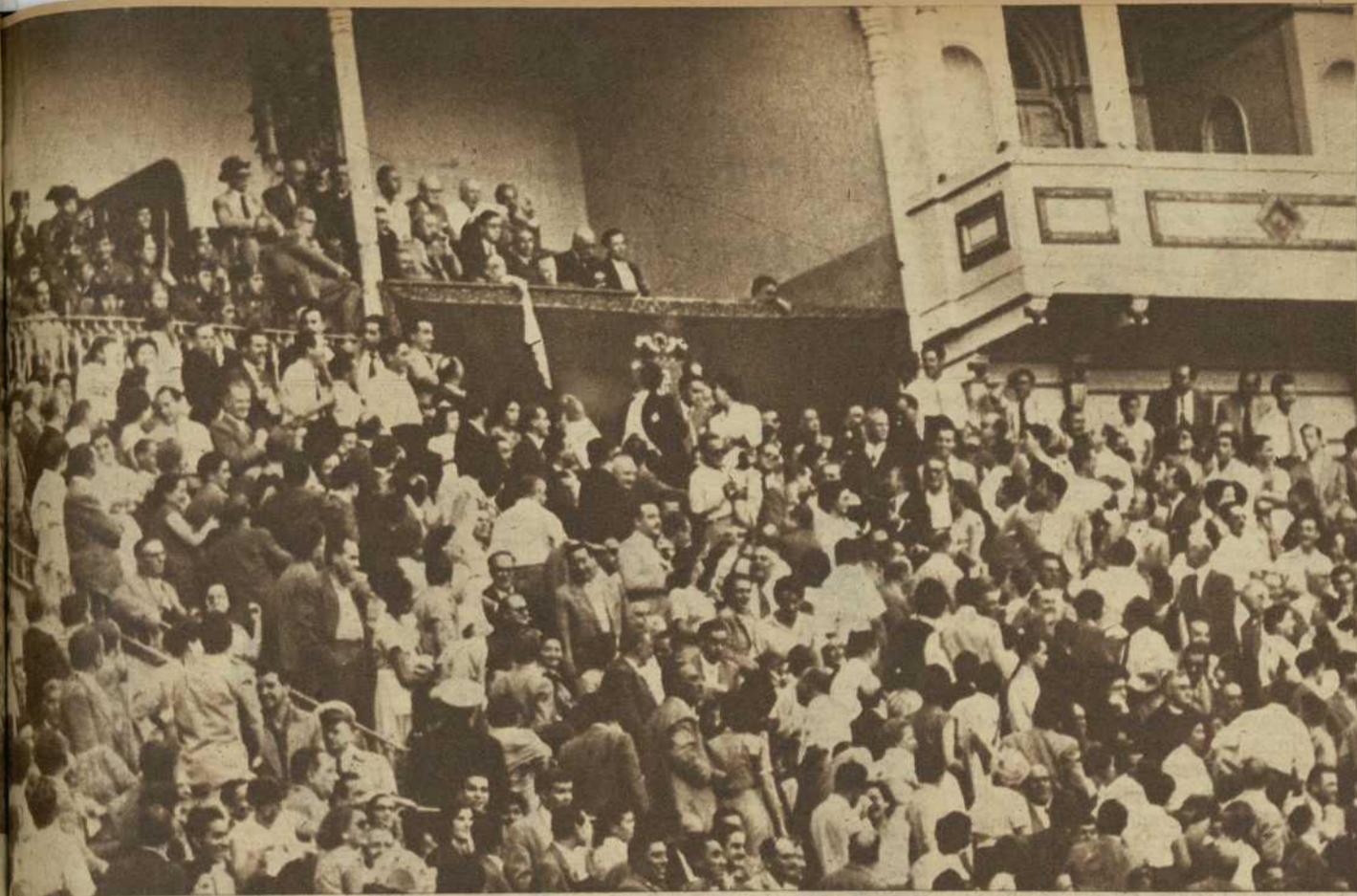
Desde el templo, Isidro Marín y sus acompañantes se trasladaron a la Casa de Valencia, en cuyos locales le fué ofrecido un vino de honor, dirigiendo la palabra el presidente de la entidad y contestándole el diestro, que agradeció, en breves y sentidas frases, el homenaje que se le tributaba, manifestando los enormes deseos que tiene de postrarse a los pies de la patrona de la capital levantina, Madre de los Desamparados, y abrazar a los valencianos.

Asistió también a una comida en el Club Taurino Manolo Vázquez, y a diversos actos que se celebraron a beneficio de los damnificados.

Isidro Marín salió el lunes de Zaragoza, empleando cuatro etapas hasta llegar a la provincia de Teruel. Desde esta última capital se dirigirá a Castellón, y hará su entrada en Valencia por Sagunto, dentro de unos quince días, aproximadamente.

JUSTO DE AVILA

N. de la R.—Al emprender su viaje, Isidro Marín envió un expresivo telegrama a EL RUEDO. Nosotros le deseamos un completo éxito en su humanitaria labor. Estamos seguros de que con el aplauso de toda España cuenta Isidro Marín con el aliento y la simpatía de todos.



Fallos del Reglamento

EL TERCIO

DE

INSULTOS

AL

PRESIDENTE

Sabido es que en algunas corridas hay un tercio especial de insultos al presidente, que para cierto público resulta tan ameno como el resto de la lidia. Se trata de un tercio complementario, volante, que se adhiere a cualquiera de los tradicionales y que se caracteriza porque un señor muy digno pasa a ser de pronto el Judas de la fiesta, el responsable directo de las tropelías que pueden suceder en el ruedo. Al llegar ese instante, la atención de los espectadores da media vuelta de campana, y los badajos de los ojos escrutan el palco presidencial tratando de descubrir en el rostro de la víctima rasgos de criminalidad que justifiquen el rápido plebiscito de ira que a todos arrebatara.

Lo malo de ese momento es que en seguida intervienen las lenguas. Estas suelen ser una cosa mala en España, cuando están juntas, pero sólo los árbitros de fútbol y los que presiden corridas de toros saben todo lo que pueden decir miles y miles de bocas vomitando impropiedades contra una persona.

Yo, la verdad, cuando llego a la Plaza y el acomodador me sitúa al lado de la almohadilla que civiliza a la piedra del tendido, lo primero que hago es dirigir una mirada de simpatía y de compasión a la tribuna de la presidencia. Con ella rindo un desinteresado homenaje al héroe descolorido, al más desamparado de todos los representantes de la autoridad, al palomo que en cuanto se equivoque será abucheado por cientos y cientos de gavilanes.

Mientras miro la jaula presidencial, aún vacía, la gente se va colocando en sus localidades, los amigos se saludan y los toreros, con su íntima emoción, rezan, sin palabras, a la Virgen de la Capilla. Son los minutos más animados de la Plaza, los previos al paseillo, en los que triunfa la sonrisa cordial y amplia, mientras se fuman golosamente los cigarrillos puros que andan por la mitad —¡por la gloria!— y se contempla la llegada de las buenas mujeres. Entonces, con ese caldo de euforia, yo pienso en el ciudadano que ha de presidir la corrida y le imagino en el antepalco, febril, tembloroso, pálido, disimulando, junto a otras autoridades y el asesor, la congoja que siente por lo que pueda suceder en el espectáculo. La Plaza bulle llena de la alegría que produce el estar dentro de ella y saber que son más los que están fuera. En ese saboreo de burguesas satisfacciones acaso nadie o casi nadie piense conmigo en la angustia del hombre que dejó un hogar feliz y que puede tornar a él con las mejillas cepilladas por los más agudos denuestos que inventa el ingenio celtífero, atropellado moralmente por la manada de rencores fútiles y esporádicos de la multitud que aprovecha cualquier pretexto para descargar su sobrante de electricidad.

Simpatizo con los presidentes, víctimas propiciatorias de la Fiesta nacional, porque recuerdo lo que le pasó a un vecino mío que era teniente de alcalde en una ciudad de exigentes aficionados, donde presidió hace muchos años una de las corridas de feria.

Señores, aquello fué tremendo. El pobre concejal había ido a la Plaza con un optimismo de víspera de sorteo de Navidad, convencido de que

iba a pasar uno de los mejores ratos de su vida, aprovechando la ocasión para que todo el pueblo se enterara de su alta categoría de municipal y de lo bien que se desenvolvía en el aspecto representativo.

Tomó el coche de caballos a la puerta de su casa como un novio que va en busca del amor y sabe que en la iglesia le esperan Mendelssohn o Wagner, con una de esas marchas nupciales que tantos estragos han causado en España. Ya en el palco presidencial le vi instalarse, no con el aplomo de teniente alcalde, sino con el de alcalde completo, de esos que creen que la Plaza, el municipio y la ciudad entera están a sus órdenes.

Pobre pájaro candoroso. La tempestad se cernía sobre su cabeza, preparada para aniquilarle. Primero fué un picador enemigo personal del segundo toro, noble bicho que casi murió a sus manos. La gente se metió con el varilarguero, desde luego, pero ¡qué cosas tuvo que oír el presidente! Le dijeron algo parecido a lo que escucharía un alguacil encargado de hacer el desahucio de todos los inquilinos de la más populosa barriada de suburbios.

Yo recé pensando en la mujer y en los hijos de aquel hombre y mi padrenuestro logró el milagro de que renaciera la paz durante media hora, hasta que en el cuarto toro el matador quiso hacer el conocido experimento de dar al astado un número incalculable de estocadas, procurando que ninguna le origine la muerte, cosa que sucede si no se pone mucho cuidado.

La Plaza se tambaleó al expandirse el gas de la bronca subsiguiente, cuyo reparto hizo el público con acusada parcialidad: el veinte por ciento de los apóstrofes, para el matador, y el ochenta por ciento, para el teniente de alcalde. De la enfermería tuvieron que subir a ponerle una inyección antiespasmódica.

Peró lo verdaderamente espantoso fué en el sexto toro. Apenas el animal había dado una tímida vuelta por la arena cuando se apoderó de la gente un deseo irrefrenable de echarlo al corral, como si fuera una colilla que se tira a la calle. Supongo que en el cerebro del presidente las células de guardia no captaron la necesidad de apresurarse a complacer al público, o tal, vez cometieron el error de ponerse a discutir unas con otras sobre lo duro que era hacer ese ultraje a un toro que no tenía más defecto que el de ser cojo, imperfección que acaso padecerían también muchas personas de los tendidos, a las cuales nadie pedía que se las llevaran los mansos. No sé el motivo de la inacción, pero lo cierto es que el presidente no sacó el pañuelo verde y que este pequeño detalle obligó a la guardia civil a desalojar a tiros la Plaza, porque los mozos querían quemarla con el teniente de alcalde dentro. De todos modos ardieron quince palcos y 3.429 almohadillas, no propagándose el fuego a la ciudad porque funcionó estupendamente el servicio de incendios. Dicen que un ciclón que días después azotó a Nagasaki tuvo su origen en la columna de injurias que aquella tarde ascendió hasta el palco presidencial, columna que al principio tenía la forma de un hongo y que luego fué empujada por el anticiclón de las Azores, llegando a Asia, donde hizo múlti-

ples daños en dicha población japonesa.

En una ambulancia de la Cruz Roja, escoltada por la Benemérita, vi regresar dos horas después al presidente. Había dejado en la Plaza los últimos jirones de su juventud y llegaba en tal estado que le administraron la extremaunción, aunque luego tardó en morir veinticinco años. Todavía, meses después, al llegar la noche, le contemplábamos los vecinos asomado a su ventana agitando, sin descanso, un pañuelo verde, como si echara estrellas al corral o despidiera al barco que se llevaba los andrajos de su salud y de su carrera política, ambas arruinadas en aquella tarde de toros.

Así pagó mi pobre vecino el honor de ocupar un palco presidencial: cabellos blancos, cuerpo arrugado y el alma hecha una pasa para el resto de la vida.

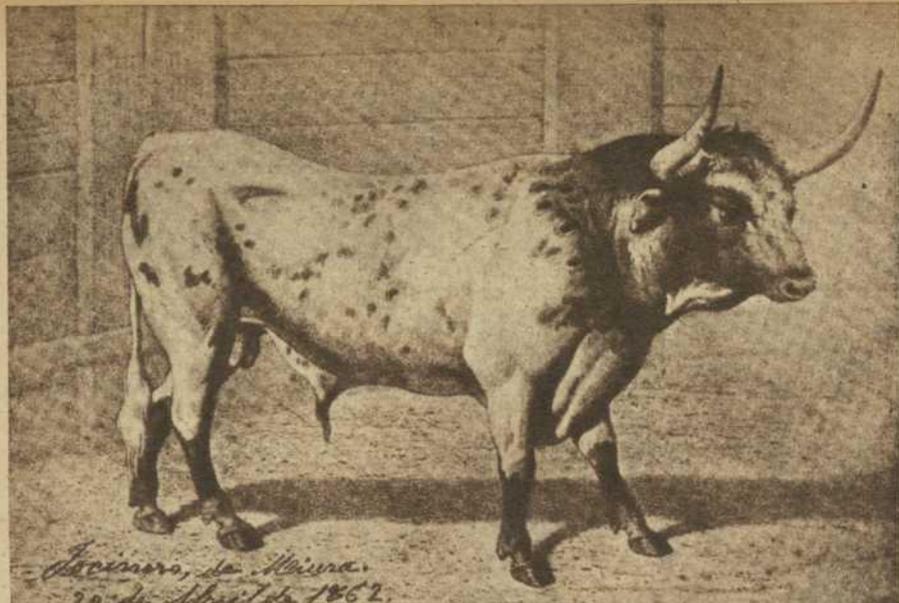
Los periódicos hablaron bastante de tan duro suceso. «Cada cual roba su ración de sinsabores donde los encuentra» —dijo un filósofo eminente. «Era un pobre manso» — afirmó el asesor de turno, sin aclarar si se refería al toro cojo o al presidente. «Bella miseria» — dijo un italiano que estaba junto a mí y que se fué de la Plaza llevándose la almohadilla de su asiento.

No recordamos este triste episodio para relamernos con lo dramático, poniendo a prueba la capacidad de ternura de nuestros lectores, ni para asustar a los presidentes con el fantasma de la apoplejía, sino para insistir en nuestro viejo deseo de que se corrijan algunos errores que mantiene el Reglamento, entre los cuales destacamos hoy el de que sea la misma persona que vela por el mantenimiento del orden público la que lleve la dirección técnica de la lidia, funciones diferentes que están separadas, con acierto, en todos los deportes.

En el fútbol hay una cabeza de turco, el árbitro, que en ciertos países salva muchas veces su vida a base de regresar a casa en un tanque de la policía. Mal está la broma, pero al fin y al cabo el árbitro es un deportista con pie nas desplumadas y magníficos riñones; un hombre que sabe y puede correr, cuya piel está preparada para resistir zambombazos. ¿Se le ocurriría a alguien unir a su tarea ordenadora del juego la responsabilidad de mantener el orden público en el campo?

Por respeto a esa misma autoridad creemos que en los toros, espectáculo también de masas, el palco presidencial debe seguir ocupado por la jerarquía gubernativa que autoriza la fiesta, pero el técnico que responde de su perfección y belleza debe tener un sitio en la barrera, cerca de donde pasan las cosas y del espada que gobierna la arena, cuya acción será mejor supervisada si el director responsable está próximo a él y mutuamente se asesoran. Cuando todos tengan un juez cercano que les obligue a cumplir con su deber, quedará garantizada la pureza del espectáculo taurino y, por haber menos abusos y trampas, desaparecerá el tercio de insultos al presidente, verdaderamente incomprensible y vergonzoso. Además, la salsa de la corrida será más sabrosa porque llevará el visto bueno de un experto cocinero.

La cabeza de «Jocinero», de Miura, está en Córdoba



Esta es la más divulgada estampa de la época, que nos muestra el tipo y el pelo del toro «Jocinero». También de este dibujo existen otras «versiones». Ignoramos cuál de ellas se aproximará más a la realidad (Foto Archivo)

Don José Manso Ruiz, antiguo y buen aficionado, y don Rafael Sánchez Núñez, popular coleccionista de carteles de toros, vienen a verme. Me traen alborozados una noticia sensacional.

—¡La cabeza del célebre toro «Jocinero» está en Córdoba!—me dicen. Y el señor Manso Ruiz, «descubridor» de ella, me relata lo ocurrido.

—Estábamos hace unas noches, un grupo de amigos en la taberna de «Pepe el Feo» tomando unas copas, cuando salió a relucir el tema taurino. En dicha taberna existe desde época inmemorial una cabeza de toro, sobre cuya procedencia preguntamos al encargado del establecimiento: «¿Quién fué la figura que mató a ese toro?» Y nos respondió seguidamente: «Todo lo contrario: ese toro mató a una figura, según yo he oído decir muchas veces...» Nos entró curiosidad. Con grandes trabajos limpiamos la placa de plata, oxidada por el tiempo, que aparece bajo la disecada cabeza, y, con gran sorpresa, nos dimos cuenta de que se trataba de «Jocinero», el miureño que mató al primer matador de toros cordobés, José Rodríguez, «Pepete», en la Plaza de Madrid, el 20 de abril de 1862... ¡Fijese si tiene interés mi «descubrimiento»...!

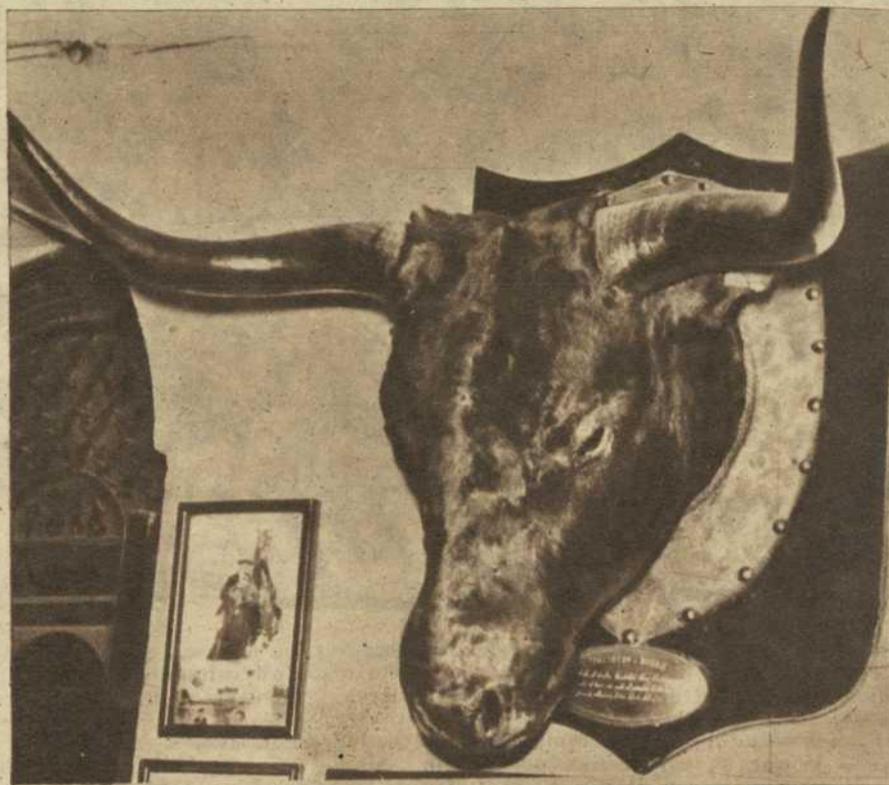
Efectivamente. La cosa era interesante. Y periodística. Por ello acompañé a los que me traían la noticia y me brindaban el reportaje a la taberna referida. La taberna, llamada de «Pepe el Feo» —porque por tal apodo se conocía a su antiguo dueño—,

está enclavada en la calleja de Munda, número 8. Es una de las viejas tabernas cordobesas, de las que ya van quedando pocas. Amplio patio y departamentos reservados para reuniones, todo decorado con estampas de «La Lidia», con añejos carteles de toros, con estadísticas de las temporadas de «Guerrita» y, presidiéndolo todo, la inevitable cabeza de un toro «célebre por sus hazañas». Allí está la cabeza «histórica», de cuya autenticidad no podemos dar fe. El encargado actual del establecimiento —Luis Nova, sobrino político del antiguo dueño— me asegura que desde niño —y ya está cerca de los cincuenta años— ha visto esta cabeza de toro en el mismo lugar. Y que fué muchas veces objeto de los comentarios de los habituales de la taberna.

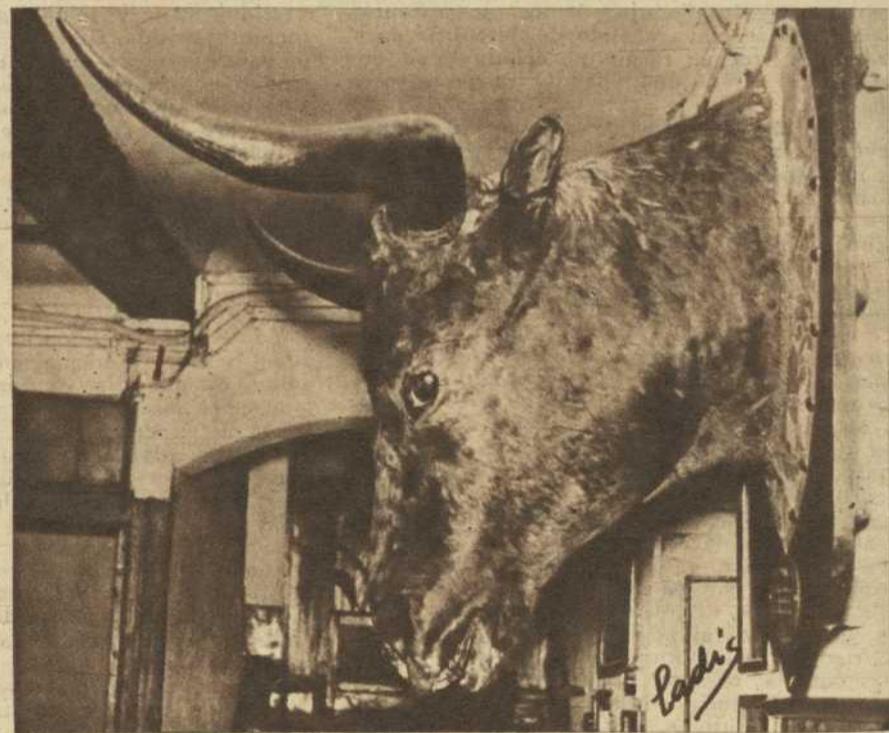
Desde luego, el toro tiene pelo castaño oscuro, y en cuanto a los pitones, se asemeja mucho al que nos presentan las viejas estampas de la época como asesino de «Pepete I». También en torno al pelo de aquél existe en los autores «división de opiniones». Unos dicen que se trataba de un toro «berrendo en negro, capirote, bot'nero, alunarado», tipo de los llamados «cabreños». Otros aseguran que era «berrendo en cárdeno, capirote y botinero». Este que existe en Córdoba repetimos que es castaño oscuro. Y esta circunstancia nos hace registrar con reservas su «aparición», sin asegurar su autenticidad. Más, por otra parte, lo extraño es la leyenda que ostenta la placa de plata. Dice así, textualmente:



He aquí, reproducida, la inscripción grabada en plata y en la que se aprecian dos errores, en el nombre del toro y en la fecha



He aquí la cabeza del toro que mató a «Pepete», «descubrierlo» en una típica y antigua taberna cordobesa



Perfil de la cabeza del toro, sobre cuya autenticidad ahora se discute (Foto Ladis)

«Jocinero», de Miura, mató al diestro cordobés José Rodríguez, «Pepete», al hacer un quite al picador Calderón, en la Plaza de Madrid, el día 23 de abril de 1862

Tiene, pues, la inscripción dos errores: la J inicial, cambiada por la T, y la fecha del 20 por el 23; mas ello puede ser motivado por la interpretación del grabador al transcribir el texto original.

El «descubrimiento» ha causado gran revuelo entre los asiduos de la típica taberna cordobesa. No han faltado quienes han «ilustrado» al dueño del posible valor de la cabeza del toro, caso de comprobarse su autenticidad. El tema es, desde luego, interesante

para los historiadores. ¿Qué pelo tenía realmente el toro «Jocinero»? ¿Se encuentra actualmente la auténtica cabeza del célebre ejemplar de Miura en poder de algún museo o coleccionista particular? Lo ignoramos. Lo que sí podemos decir es que aquí en Córdoba, en la taberna ya citada, existe desde hace luengos años esta cabeza de toro con una inscripción que nos descubre que éste es el que aquella tarde aciaga acabó con la vida de José Dámaso Rodríguez. Nos limitamos a sacar testimonio gráfico del hallazgo, sin entrar ni salir en más averiguaciones. Que los historiadores se las entiendan...

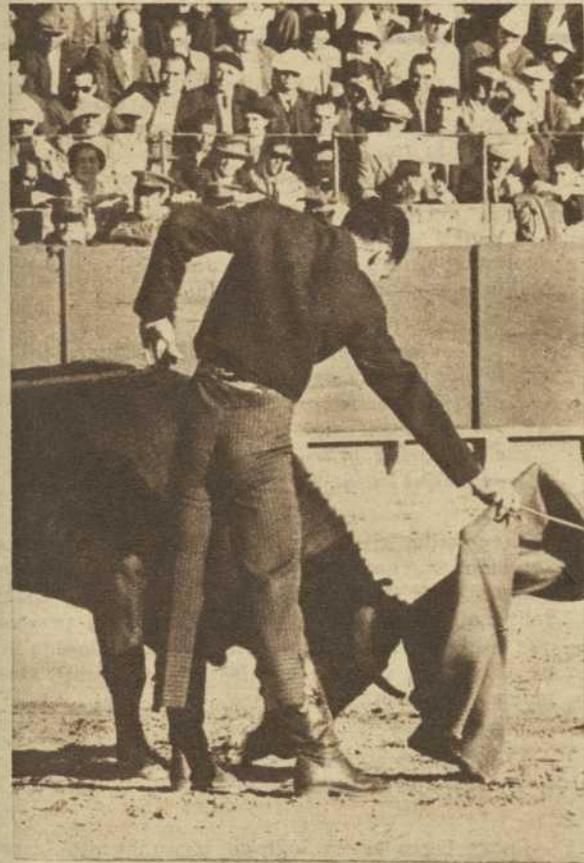
JOSE LUIS DE CORDOBA

EN LA MAESTRANZA

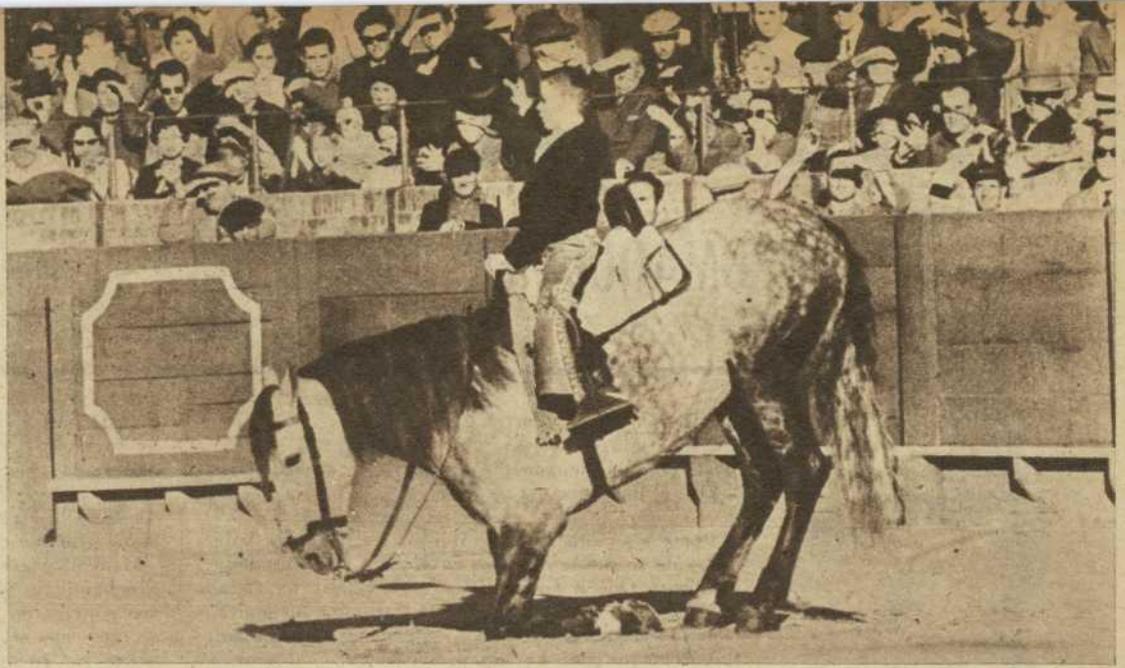
El FESTIVAL de la VEJEZ del TORERO



«El Andaluz», como luego lo hiciera César Girón, brindando la muerte de su novillo al popular médico de la enfermería de la Plaza, señor Leal Castaños



César Girón en uno de los novillos que mató



El niño Pepito Porras, que antes de la salida del primer toro hizo unas magníficas demostraciones de equitación



La estocada de Manuel Alvarez, «Andaluz»



«El Trianero» lanceando

«Trincheira», que tuvo una excelente actuación con la muleta

Claudio Prieto pasando con la derecha

(Fotos Arenas)

La Vejez del Torero celebró el domingo en la Plaza de la Maestranza su tradicional festival, en el que tomaron parte los matadores de toros Manuel Alvarez, «Andaluz», y César Girón, y los novilleros «El Trianero», Trincheira y Claudio Prieto. César Girón, por no asistir Malaver, hubo de matar dos toros.

Se lidiaron seis novillos de don Juan de Dios Pareja Obregón, que el prestigioso ganadero tuvo la gentileza de regalar. Bien presentados, fueron ideales para los espadas.

«Andaluz» lanceó con maestría a su novillo y realizó una faena de muleta de alta calidad, y como mató bien, fué ovacionado, con vuelta al ruedo.

César Girón se mostró voluntarioso en su primero, al que muleteó bien sobre la derecha. Mató con brevedad y dió la vuelta al ruedo. En su segundo cuajó una faena colosal, que el público ovacionó largamente, y como mató de certera estocada, le fueron concedidas las dos orejas.

«El Trianero» se mostró dominador y artista con el capote, realizando faena sobre la derecha, para despachar al astado de estocada corta, recibiendo aplausos.

Trincheira ha tenido una tarde superior con el capote y muleta, y al no acertar con el estoque perdió la oreja que tenía merecida, dando la vuelta al ruedo entre ovaciones.

Claudio Prieto logró interesar al público durante la faena de muleta, especialmente al ejecutar el pase sobre la derecha, de buena factura. Mató de una estocada y fué ovacionado.

Prologó el espectáculo el niño Pepito Porras Alvarez, que mostró sus grandes cualidades como caballista, escuchando abundantes aplausos.

DON CELES



"FIESTA BRAVA"

TAUROMAQUIA EN SONETOS

Por CARLOS MARTEL



Señor don Carlos Martel.
Querido amigo Carlos:

Tu rosario de sonetos en torno a nuestra Fiesta brava es una preciosa aportación a la poesía del toro y el torero, de tanta solera en nuestras letras.

Desde que don Nicolás Moratín escribió las redondillas de su *Fiesta de toros en Madrid* y su entonada y pindárica *Oda a Pedro Romero*, la poesía ha andado peleando con ese tema de tanta enjundia hispánica y tratando de plegarse a las expresiones y semblantes sucesivos que ésta ha ido presentando.

Después de esa hora moratinesca y goyesca en que la lidia se canta con cierto empaque neoclásico que destiñe un poco la viveza de la fiesta y la aleja y petrifica un tanto, la literatura y poesía de toros sufre, durante el humanitario y europeizante noventa y ocho,

un cierto eclipse. Corrían malos vientos para la tauromaquia y nos avergonzábamos un poco de ella frente al mundo. Procurábamos taparla como un pecadillo.

Luego, la nueva alianza y buena amistad de la Poesía y los toros, la que instaló definitivamente el tema en la literatura y le dió honduras raciales y conceptuales, fué la generación contemporánea de «Josecito» y Belmonte, que es también la llamada del «Centenario de Góngora»: Alberti, García Lorca, Cossío, Gerardo Diego... Manolo Machado, más viejo también, con ellos: un poco como un abuelo, o como un viejo aficionado «que vió a «Lagartijos».

Luego «Manolote» produjo la floración lírica de Adriano del Valle, Foxá, Du-

yos, Ochaíta. Yo recuerdo aquel banquete en Lhardy, en que el melancólico matador, de chaquetilla negra y chorreras de encaje, recibió un aluvión de versos. Después la Fiesta ha adquirido otros tonos. Anselmo González Climent en su «Flamencología» ve en ella como un ensanchamiento de universalidad: como un ponerse en escaparate, hacerse cartel y ofrecerse al mundo. El «turista» cae sobre los ruedos, e impone sus últimos tonos espectaculares.

Es el momento de tus sonetos: Sintetizados maravillosamente con la plástica, el color, el meneo y el dramatismo exacerbado de la hora última. Mérito grande de tu poema taurino, quebrado en sonetos, como el castillo de fuegos, en disparos múltiples, en esta adecuación exacta con la hora. Pocos documentos poéticos alcanzarán el troteo de hoy como tus sonetos garbosos y apasionados. Tus endecasílabos se ondulan «a paso de banderillas», o se ciñen con dramatismo o se tiñen de sol y de sangre, o centellean como lentejuelas y alamares. Has hecho una «tauromaquia» lírica, coloreada y vistosa, un poco contada a los extranjeros, un poco *in partibus infidelium* como el troteo de esta época.

La bibliografía de la Fiesta en verso no estará ya nunca completa sin tus roturados y luminosos sonetos. Enhorabuena. Un abrazo.

JOSE MARIA PEMAN



EN *Fiesta brava*, Carlos Martel y Viniegra, un andaluz señor, que ha sabido servir con idéntica limpieza las letras y las armas, ha reunido medio centenar de sonetos, dedicados, como su nombre indica, a la más española de las fiestas. Carlos Martel ofrece en ese libro una acabada y cuidada versión poética del toro y de su lidia, que ha merecido de ese otro claro ingenio que es José María Pemán las palabras que abren esta página. Martel, que ha nacido en Cádiz, en ese Cádiz «salada claridad» (en el verso inolvidable de Machado), ha fijado preferentemente su atención en los dos animales que de modo diverso intervienen en la Fiesta: el toro y el caballo. Como buen andaluz, era natural que le atrajera el elogio de estos dos nobles brutos, que uno con gloria, el toro, y otro sin ella, el caballo, se enfrentan en el redondel. Ese elogio, en bien medidos versos, nos sale al paso en las páginas de *Fiesta brava*.

Martel ha sorprendido a ambos animales, hermanos en «los espacios infinitos de verdura», bien lejos del encuentro brutal de la Plaza...

En campos de silencio, donde se oyen gritos del mayoral, o el viento que hace cruzir la rama, y el sol quema, y la lluvia refresca y se derrama, no hay sed de sangre y gloria: mortales apetitos.

Allí, campo neutral, pastan libres uno y otro. Viven, como dice el poeta, «en paz, sin hiel y sin ponzoña». Después..., cada cual habrá de seguir su destino. El del toro es corto, trágico. El del caballo puede conocer duras bregas camperas o — ¿quién sabe? — juegos taurinos de burla y destreza. Pero, de cualquier forma, el potro, pasado el tiempo, puede terminar en cabalgadura de un picador. Es su triste final: la única nota innoble, reconozcámoslo, de la Fiesta.

El píropo al toro bravo halla variado y bellísimo eco en los sonetos de Martel. Así, en el titulado *El toro* señala el orgullo del animal «en su paso de reciedumbre añeja» y canta los peligros que en su cabeza anidan al decir:

En los cuernos hay muertes de limpia ejecutoria; plata de luna y sol de oro la gudeja... Ansiosos de rosales, cual andaluza reja, interrogan al cielo, soberbios de su gloria...

Pero Martel no ha hecho sólo el elogio del toro bravo. También el otro, el que no alcanza en el

redondel su apoteosis, merece su justificación poética:

¡Qué pena! Con tu lámina torera, eres manso, sin sangre y sin bravura. ¡Humillas tu cerviz, potente y dura; tu majestad magnífica, señora!



SALIDA DEL CHIQUERO

Apenas el clarín vibra triunfante, sale el toro a la luz. Fisa la arena. Su estampa al contraluz de plaza llena: ágil, ufano, bravo y arrogante...

Acorta el paso entonces. Ve, delante, al débil ser en actitud serena; y le extraña el trajín y la faena; le detiene el aplauso delirante...

¡Qué juego o burla llévale engañado, anido al trazo rojo del muñeco vestido de oro, grana o de morado...

Nació para la luz y el verde prado, donde el aplauso no despierta el eco, en un juego cruel y despiadado.

CARLOS MARTEL.

¡Si una muerte brillante no te espera entre música, palmas y hermosura..., será la tuya silenciosa, oscura, sin espadas ni aplausos, cascajera!

En otro soneto, titulado *¡Al corral!*, prosigue el duelo por el toro sin historia. Justifica su deserción, hallando atenuantes a su conducta:

Y si no quiere herir al que le hiera, es porque hay campos de verdor, de grana, donde, en la paz, el toro nace y muere, sin que su nervio — con furor — se altere, en sangre y gritos, encendido en llama. ¡Por qué ha de herir el toro, si no quiere!

El caballo, en fin, como al principio decíamos, también es exaltado en *Fiesta brava*. Lo mismo cuando goza de su «libertad salvaje» que cuando relincha, galopando por las praderas, sin presentir que a lo peor su destino le llevará a la dorada arena del ruedo, a morir con las tripas al aire, abiertas las entrañas...

Y en sus finos ijares hay temblor de agonía... Y en sus ojos la fiebre del dolor y la muerte...

Pocas veces se ha logrado una más alta expresión poética de ese choque desigual del toro y el caballo. Cuando el pobre animal, con los ojos vendados, se ofrece al sacrificio...

Hiende el cuerno la carne palpitante, el noble bruto se arrodilla. Entonces..., inquieto, receloso, jadeante, en tierra da sin vida, agonizante. Sólo a la fiera aplausos, gloria y broncos. Para el bruto, piedad..., ¡mas un instante!

Carlos Martel contribuye con su libro — *Tauromaquia en sonetos*, podríamos titularlo — a dar dimensión poética a la española fiesta. Vaya hacia él, que disfruta de la vecindad de ese Cádiz,

... blancura de gracia y doncellez,

en la poesía de Pemán, nuestra gratitud por ese servicio a la fiesta de los toros.

FRANCISCO NARBONA

EL PLANETA DE LOS TOROS

UNA CUESTION DE BIGOTE

HACE un tiempo dediqué una crónicilla a las peluquerías taurinas que de antiguo han sido ágoras, en donde se platicaba a barullo de toros y toreros mientras caen pelos y desaparecen incipientes barbas. Hoy nos vamos a trasladar a una de ellas. Pero no de las de ahora. Ando metido en el año 1899. Y ando muy a gusto en él. Ojalá a ustedes, mis benévolos lectores, les ocurra otro tanto. Bueno y saludable es echar la vista hacia atrás para enterarnos con el posible detalle de sucesos que fueron, de costumbres que pasaron, de acaecimientos que apenas han dejado huella; pero que, sin embargo, revisten cierto interés, aunque no sea más que para memorar cómo era antes nuestra Fiesta, en el día tan distinta de la de antaño. En este supuesto vámonos dando un paseo hacia los barrios bajos madrileños, esos barrios bajos que hoy son eco del pasado, su remedo, un remedo que a veces, demasiadas veces, adquiere relieves folklóricos, tan de moda en la actualidad. Vamos hacia la calle del Amparo, calle bien centrada en el famoso Lavapiés. Algarera y bulliciosa, como todas las de este barrio, con su comercio humilde, pero pintoresco y familiar. Es un día de finales de abril de 1899. Risueño día. Ríe el cielo y en el cielo ríe el sol. La tierra, bañada y contagiada de este retozo que se bambolea en el aire, lanza también sus risotadas. Pero como la tierra es un planeta muy serio y no cree conveniente carcajearse, encarga a sus habitantes que suelten el trapo por ella. Y en efecto, lo sueltan. La calle del Amparo crepita en risoteo. La alegría que desciende del cielo se confunde con la que asciende de la tierra. Resultado: un día feliz. Vamos andando despacio por la brillante calle. Gran estrépito reidor percibimos. ¿De dónde sale? De allí. De una peluquería, abierta sus puertas a la caricia del abril. Entremos.

El peluquero salón es reducido. Dos sillones para los clientes. En uno afeita el maestro. En el otro corta el pelo el oficial. En tres o cuatro sillas, los parroquianos aguardan. Alternando con los espejos, litografías de «La Lidia». La arrogante planta de «Frascuero», con la muleta desplegada en la manizquierda y el estoque pendiendo de la derecha, preside el establecimiento. Oigamos.

—Pepe —dice el maestro, navaja en ristre—, no sigas hablando que voy a echar el hígado de risa.

—Pepe —exclama el que se encuentra en manos del maestro—, ¡por tu madre!, cállate si no quieres ver la degollación de un inocente.

—Os estoy contando la fetén. Esta noche se decide si el torero francés, alias Félix Robert, confirma la alternativa en Madrid con bigote o sin bigote. Porque hasta ahora ha toreao con bigote.

—Pero, bueno, a ver, explícate.

—Me explicitaré con todos los pelos y señales que tiene el asunto del bigote. Veréis. He dicho el torero francés, alias Félix Robert, porque no se llama así, se llama Pierre Cacenabe...

—¡Pues vaya un mote, Félix Robert! Se debía de haber puesto el «Mostachito» o el «Bigotes Ch'co».

—Te advierto que el bigote del gachó es de tamaño natural.

—¿Y ha toreao con él sin que se le enrede la muleta en las guías?

—Lo de torear vamos a dejarlo. Se ha puesto delante de un toro, que no es lo mismo.

—¿Y qué habrá pensao el toro?

—Habrá dicho: ¡Ahí va, un tío con más bigotes que mi amo!

—Señores —interrumpió uno de los que aguardaban—, les estoy oyendo con toda calma y al mismo tiempo con toda tristeza. Si ese que está ahí —señalando la estampa de «Frascuero» levantara la cabeza y se percatara de lo que aquí se está



Félix Robert

diciendo, se volvía a morir de repente. ¡Un torero francés y con bigote que va a tomar la alternativa en la Plaza de Madrid!

—La va a confirmar, porque la tomó en Valencia hace cinco años, el 94, de manos del señor Fernando el Gallo, cuando aún «Frascuero» vivía en Torrelodones.

—El señor Fernando el Gallo era un gracioso del toreo. Salvador nunca hubiera consentido alternar con un bigotudo. A los toros se les llama fiesta porque la gente no sabe lo que se pesca. Los toros son una cosa muy seria.

—Y los bigotes también, porque son un signo de virilidad. Usted los lleva, y yo y todos los que estamos aquí.

—Los llevamos porque podemos llevarlos. El torero es un ser hecho «pa» el afeitao.

—Pues yo he visto al señor Manuel Domínguez con cada patilla que era una alfombra —informó un viejecillo.

—Sí, señor, las patillas estaban en su punto en la cara de los toreros.

—¿Y qué es el bigote más que una patilla que se ha quedado canija?

—Usted lo ha dicho, y por lo mismo el bigote está bien «pa» ir por la calle y «pa» que sirva de imán para atraer tórtolas callejeras. Pero ¡bigotes «pa» torear! ¡Un poco de formalidad, señores! Siga usted, amigo Pepe, con su historia.

—Pues nada, que el Félix Robert ha invitao esta noche a cenar a todos los revisteros de Madrid y a unos cuantos buenos aficionados «pa» que decidan si se afeita o no se afeita el bigote.

—¿Y han aceptao?

—Sí, señor.

—¡Qué vergüenza! Señor Ulpiano, ¿sabe usted lo que le digo? Que coja usted su mejor navaja, que la afile bien, que se la eche usted a la buchaca y que se presente en el ágape ese y diga: «Muy bue-

nas. Saludo a la reunión. Soy Ulpiano Sánchez, maestro barbero establecido en la calle del Amparo, y aquí vengo a afeitarte en seco al mosiú de la bigotera «pa» que la Plaza de toros de Madrid no se convierta en la pista del Circo de Price y «pa» que a un torero no se le confunda con un domador de leones desdentados y famélicos. Los toros tienen que tener toda la barba, pero los toreros na más que la coleta.»

—No se ponga usted así, don Matías. Es lo que dirá el francés, ¿qué más da llevar la coleta atrás que adelante? El bigote es como una coleta que se ha echao a dormir encima de la boca.

—Si yo fuera del jurao que va a decidir la suerte de los bigotes, votaría porque se los dejara, sin tocar ni un pelo. ¡Menuda la íbamos a organizar en el tendido 6! ¿Y se sabe el cartel?

—Seis de Conradi para «Minuto», «Bonarillo» y el tío de los mostachos.

—¿Y «pa» cuándo?

—«Pa» el 2 de mayo.

—¡Mi madre! ¡El 2 de mayo y un francés con bigote vestido de torero! ¡Ya me estoy viendo fusilao en la montaña del Príncipe Pio, porque yo armo la gorda!

—Al que debían de fusilar, apoyao en los toriles, es al mosiú si sale con todos los bigotes.

—¿Y por qué apoyao en los toriles?

—«Pa» que si fallan los tiros soltarle los se's toros de una vez.

El 2 de mayo de 1899 transcurrió tranquilo porque Félix Robert hizo el paseo completamente rasurado. En los tendidos hubo gran desilusión. La Plaza se llenó hasta los topes porque la gente iba en busca de los bigotes del torero francés. Si la Policía hubiera cacheado a los espectadores se hubiera encontrado con lo menos cinco mil navajas barberas dispuestas a afeitarte a monsieur Félix en cuanto terminara de matar el último toro o antes, si no lo tumbaba a la primera. Pero nada, ¡qué pena! ¡Mire usted que afeitarse!

A pesar de esto, el público se divirtió bastante no con la corrida, que no ofrecía nada de particular, sino con Félix Robert. Félix Robert era un fantástico meridional del Mediodía de Francia, donde los hay que dan ciento y raya a nuestros andaluces. Se creía un gran torero y no sabía ni coger el capote; igualito que les pasa a bastantes toreros de ahora, de esos que lo muerden como si fuese mojama.

—¡Oye, mosiú! —le gritaban los del sol—. ¿Qué llevas ahí, el capote o al rorro de la portera?

—¡Es verdad, fijate cómo lo mece!

—¡Eso, al toro, al toro; acuéstate en la cuna ya de una vez!

—¿Y pa eso te has afeitao? ¡Haberte dejado la barba!

La gente es así. Primero se indignan porque iba a torear con bigotes y luego porque toreó sin ellos. En cambio, don Matías, el cliente de la peluquería de la calle del Amparo, comentaba con su dueño, el señor Ulpiano.

—Ya ha pasao el nublaio. Lo que hace falta es que no se rep'ita. No hay quien me saque de mi tema. Los toros no son una fiesta. Si le quitamos la seriedad acabamos con ella.

(¡Oh!, don Matías, me pregunto entre paréntesis, ¿qué diría usted ahora si hubiera llegado a alcanzar estos tiempos?)

Y el señor Ulpiano alegaba:

—Exagera usted, don Matías. ¿No cree usted que ése, que «Frascuero», hubiera matao los toros igual con bigote?

—Señor Ulpiano, sólo a usted le tolero esa suposición tan ofensiva para ese coloso de la estocada.

—Voy a pintarle unos bigotes, ¿y a que le encuentra usted lo mismo de bien plantao y de fachendoso?

—Señor Ulpiano, muy formalmente se lo digo; como se atreva a cometer semejante felonía pierde usted un amigo, un cliente y un vecino, porque me mudo al barrio de Salamanca para no ver ni de lejos tamaña profanación.

—Luego le afeito, que para algo soy barbero.

—Señor Ulpiano, se lo diré con palabras del «Tenorio»; si es broma puede pasar; pero a tal punto llevada...—y se levantó para marcharse.

—No, don Matías, siéntese; para mí también «Frascuero» es «Frascuero». Sagrao.

—Bien. Lo creo. Y no hablémos más de bigotes toreros.

ANTONIO DIAZ-CANABATE

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)



Durante la temporada 1957 se celebraron en Valencia 9 corridas de toros, 15 novilladas con picadores, 8 charlotadas, 5 becerradas, 3 festivales y 2 desencajonadas de toros

LA temporada de 1957 en Valencia se inauguró el día 28 de febrero con un festival benéfico organizado por Radio Nacional de España. Desde esa fecha a la del 10 de noviembre, en que tuvo lugar una novillada, a beneficio de los damnificados por las inundaciones, se celebraron los siguientes espectáculos:

Día 28 de febrero.—Festival infantil, con la actuación del espectáculo cómico-aurino Rad'ó.

Domingo día 10 de marzo.—Festival a beneficio de la Asociación Valenciana de Caridad, actuando el espectáculo cómico-aurino-musical Galas de Arte-Carrusel 1957.

Martes 12 de marzo.—Exhibición de los 20 toros que habían de lidiarse en las tres corridas falleras.

Domingo 17 de marzo.—Primera corrida fallera. Seis toros de don Jesús Sánchez Cobaleda para Julio Aparicio, «L'itri» y Francisco Barrios, «el Turia», que tomó la alternativa.

Lunes 18 de marzo.—Segunda corrida de fallas. Seis toros de don Samuel Flores para Aparicio, «L'itri» y «Chicuelo II».

Martes 19 de marzo.—Tercera corrida fallera. Siete toros de don Fermín Bohórquez y uno de López Tejada para Enrique Vera, «Chicuelo II», Paco Mendes y Manuel Cascales.

Domingo 24 de marzo.—Actuación del espectáculo cómico-aurino-musical Galas de Arte-Carrusel 1957.

Domingo 7 de abril.—Novillada con picadores.

Aparicio y "Litri", entre los matadores de toros, y "El Tano" y "Sanluqueño", entre los novilleros, los que más torearon

Novillos de don José María Soto de la Fuente para Francisco Villanueva, Antonio Grau, «Litri II» y Andrés Coloma, «Clásico».

Domingo 14 de abril.—Novillada con picadores. Cuatro novillos de don Alic'o Tabernero, uno de López Tejada y otro de Bohórquez, para Rafael Jiménez, «Chicuelo»; Antonio Mahyllo y Antonio Martínez, «Sanluqueño».

Martes 23 de abril.—Novillada con picadores.—Cinco reses de Pablo Romero y una de López Tejada para Carlos Gómez, «el Tano»; Antonio Mahyllo y Antonio Martínez, «Sanluqueño».

Lunes 29 de abril.—Novillada con picadores. Ganado de la señorita María Cruz Gomendio para Carlos Gómez, «el Tano»; Abelardo Vergara y Antonio Martínez, «Sanluqueño».

Miércoles 1 de mayo.—Becerrada. Cuatro becerros de don Eugenio Ortega para Rafael Gregori, «Rafelet»; Pascual Iglesias, José Ginestar, «Fontañón», y Joaquín Pau Barrera.

Domingo 5 de mayo.—Novillada con picadores. Reses de don José Escobar para Carlos Gómez, «el Tano»; Antonio Martínez, «Sanluqueño», y Andrés Coloma, «Clásico».

Domingo 12 de mayo.—Becerrada. Cuatro novillos de don Baldomero Villarroel para Félix Arriero, Paco Pastor, Vicente Ramos y Santiago Durío, «Terremoto».

Domingo 19 de mayo.—Becerrada. Cuatro becerros de don Nemesio Villarroel para José Pinazo, Manuel Molina, «Lagartijo»; Rogelio García y Eliseo Capilla.

Domingo 26 de mayo.—Becerrada. Seis becerros de don Emilio Peces para José Pinazo, Rafael Gregori, «Rafelet» y Paco Pastor.

Jueves 30 de mayo.—Novillada con picadores. Ga-

nado de Pérez de Tejada para Pepe Luis Ramírez, Sérvulo Azuaje y Fernando Zabalza.

Sábado 8 de junio.—Novillada con picadores. Reses del señor Conde de la Corte para Vicente Blau, «el Tino»; Francisco Antón, «Pacorro», y Carlos Gómez, «el Tano».

Domingo 16 de junio.—Novillada con picadores. Ganado de los señores don Carlos y don Antonio Urquijo de Federico para Antonio Martínez, «Sanluqueño», Adolfo Aparicio y Paco Pastor.

Domingo 23 de junio.—Novilladas con picadores. Ganado de don José María Soto de la Fuente para Carlos Gómez, «el Tano»; Juan de la Cruz y Paco Pastor.

Sábado 29 de junio.—Novillada con picadores. Reses de Benítez Cubero para Abelardo Vergara, Antonio Martínez, «Sanluqueño», y Adolfo Aparicio.

Domingo 30 de junio.—Novillada con picadores. Cinco novillos de don Laurentino Carrascosa y uno de don José María Soto para «Pacorro», «El Tano» y Adolfo Aparicio.

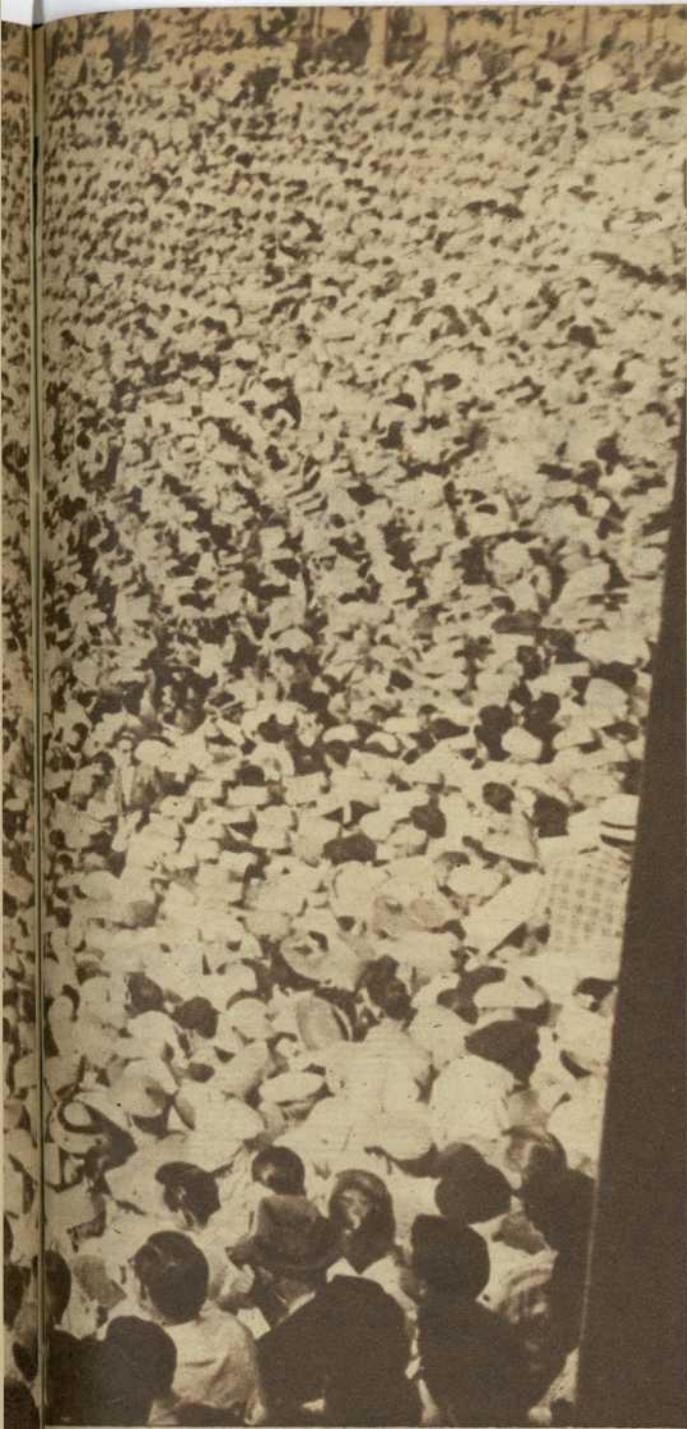
Domingo 14 de julio.—Charlotada. Actuación del espectáculo cómico taurino musical «Los Ases».

Domingo 21 de julio.—Exhibición de los 44 astados anunciados para la novillada y las seis corridas de la feria.

Domingo 21 de julio (noche).—Becerrada de noveles organizada por el diario «Levante». Cinco becerros de Baldomero Villarroel para Alejo Oltra, José Cano, Asensio Carrasco, Manuel Guadas y Jesús Escobar.

Lunes 22 de julio.—Festival hipico-aurino del Arma de Caballería, con la actuación del matador de toros «El Turia» y el novillero Miguel Canteró.

Martes 23 de julio.—Novillada con picadores. Cinco novillos de Víctor y Marín y uno de Urquijo



para Rafael Jiménez, «Chicuelo»; Abelardo Vergara y Adolfo Aparicio.

Miércoles 24 de julio.—Primera corrida de feria. Cinco toros de don Atanasio Fernández y uno de Samuel Flores para Aparicio, «Litri» y G. Sánchez.

Jueves 25 de julio.—Segunda corrida de feria. Un novillo de Galache para el rejoneador Carlos Arruza y cuatro toros de Salustiano Galaché y dos de Abdón Alonso para «Antoñete», Curro Girón y Jaime Ostos.

Jueves 25 de julio (noche).—Charlotada. Actuación del «Bombero Torero».

Viernes 26 de julio.—Tercera corrida de feria.

Seis toros de doña María Teresa Oliveira para «Litri», Manolo Vázquez y Jaime Ostos.

Viernes 26 de julio (noche).—Charlotada. Actuación del espectáculo Galas de Arte-Carrusel 1957.

Sábado 27.—Cuarta corrida de feria. Siete toros de Sepúlveda de Yeltes y uno de Atanasio Fernández para Aparicio, Manolo Vázquez, Gregorio Sánchez y Curro Girón.

Domingo 28 de julio.—Quinta corrida de feria. Seis toros de don Jesús Sánchez Cobaleda para Aparicio, «Litri» y Paco Mendes.

Domingo 28 de julio (noche).—Charlotada. Actuación del espectáculo Galas de Arte-Carrusel 1957.

Lunes 29 de julio.—Sexta corrida de feria. Un novillo de Jesús Sánchez Cobaleda para el rejoneador Carlos Arruza y seis toros de Pablo Romero para «Antoñete», Paco Mendes y «El Turia».

Lunes 29 de julio (noche).—Charlotada. Actuación del espectáculo Galas de Arte-Carrusel 1957.

Martes 30 de julio (noche).—Charlotada. Actuación del espectáculo El Empastre.

Miércoles 31 de julio (noche).—Charlotada. Actuación de los espectáculos El Empastre y Galas de Arte-Carrusel 1957.

Domingo 1 de septiembre.—Novillada con picadores. Cuatro novillos de López Tejada, uno de Laurentino Carrascosa y uno de Soto de la Fuente para Cabañero, Abelardo Vergara y Paco Pastor.

Domingo 15 de septiembre de 1957.—Novillada con picadores. Cuatro novillos de los señores González Sanromán y dos de Bernaldo de Quirós para Sérvulo Azuaje, Luis Grimaldos y Paco Pastor.

Domingo 10 de noviembre.—Novillada con picadores a beneficio de los damnificados por la riada. Cinco novillos de doña María Teresa Oliveira y uno de Bernaldo de Quirós para Pepe Luis Ramírez, «Pacorro» y Adolfo Aparicio.

En total, se celebraron en Valencia, durante la temporada de 1957, cuarenta y dos espectáculos taurinos, distribuidos de la siguiente forma: nueve corridas de toros, quince novilladas con picadores, cinco becerradas, ocho charlotadas, tres festivales y dos desencajonadas.

De las nueve corridas de toros, dos fueron de ocho toros y las otras de seis. En dos de éstas se añadió un novillo para el rejoneador Carlos Arruza.

Los 29 puestos disponibles en dichas corridas se los distribuyeron los matadores de toros de la forma siguiente: Julio Aparicio y «Litri», cinco cada uno; Paco Mendes, tres; Manolo Vázquez, «Antoñete», «Chicuelo II», Gregorio Sánchez, Curro Girón, Jaime Ostos y «El Turia», dos, y Enrique Vera y Manuel Cascales, uno cada uno.

El mayor número de trofeos —cuatro orejas— lo consiguió Curro Girón, siguiéndole Aparicio con tres orejas, y «Litri», Gregorio Sánchez y Jaime Ostos, con dos cada uno.

Los cincuenta y ocho toros lidiados fueron de las siguientes ganaderías: doce, de Jesús Sánchez Cobaleda; siete, de Samuel Flores; siete, de Fermín Bohórquez; siete, de Sepúlveda de Yeltes; seis, de Atanasio Fernández; seis, de María Teresa Oliveira; seis, de Pablo Romero; cuatro, de Salustiano Galache; dos, de Abdón Alonso, y uno, de López de Tejada.

En las quince novilladas intervinieron dieciocho diestros, que se repartieron así los cuarenta y cinco puestos.

Carlos Gómez, «el Tano», y Antonio Martínez, «Sanluqueño», actuaron seis tardes cada uno; Adolfo Aparicio, cinco; Vergara y Paco Pastor, cuatro; «Pacorro», tres; Sérvulo Azuaje, «Chicuelo» hijo, Antonio Mahillo, Pepe Luis Ramírez y Andrés Coloma, «Clásico», dos, y Francisco Villanueva, Antonio Grau, «Litri II»; Fernando Zabalza, «E' Tino», Juan de la Cruz, Cabañero y Luis Grimaldos, una.

Los mayores éxitos los alcanzaron Vergara, «El Tano», «Sanluqueño», Pepe Luis Ramírez y Sérvulo Azuaje.

Sufrieron cogidas graves los novilleros Francisco Villanueva, «El Tano» y Sérvulo Azuaje (dos veces), y menos graves, «Sanluqueño» y Paco Pastor.

Los novillos lidiados pertenecieron a las siguientes ganaderías: 14, de don José María Soto de la Fuente; 12, de López de Tejada; 7, de don Carlos y don Antonio Urquijo; 6, de la señorita María Cruz Gomeñdo; 6, de don José Escobar; 6, del señor Conde de la Corte; 6, de don José Benítez Cubero; 6, de don Laurentino Carrascosa; 5, de Pablo Romero; 5, de doña María Teresa Oliveira; 5, de Víctor y Marín; 4, de don Alicia Tabernero; 4, de los señores González Sanromán; 3, de Bernaldo de Quirós, y uno, de don Fermín Bohórquez.

Desde el punto de vista económico, la temporada taurina de 1957 en Valencia dejó bastante que desear, sobre todo en lo concerniente a las novilladas, ya que el público acudió en escaso número a presenciarlas.

Los matadores de toros de máximo interés para la próxima temporada son Aparicio, «Litri», Gregorio Sánchez, Jaime Ostos, Curro Girón y «Chama-co». Este último, inédito aún como matador de toros en Valencia, es esperado con extraordinario interés.

UNA CORRIDA DE TOROS Y NUEVE NOVILLADAS EN LA PROVINCIA

La provincia de Valencia apenas si cuenta con Plaza de toros. Por ello la actividad taurina en la misma fué muy escasa.

En las mismas se celebraron, durante 1957, una corrida de toros y nueve novilladas con picadores. Dichos festejos correspondieron a las siguientes Plazas:

Requena.—Una corrida de toros y una novillada con picadores.

Utiel.—Tres novilladas con picadores.

Algemesi.—Tres novilladas con picadores.

Játiva.—Una novillada con picadores.

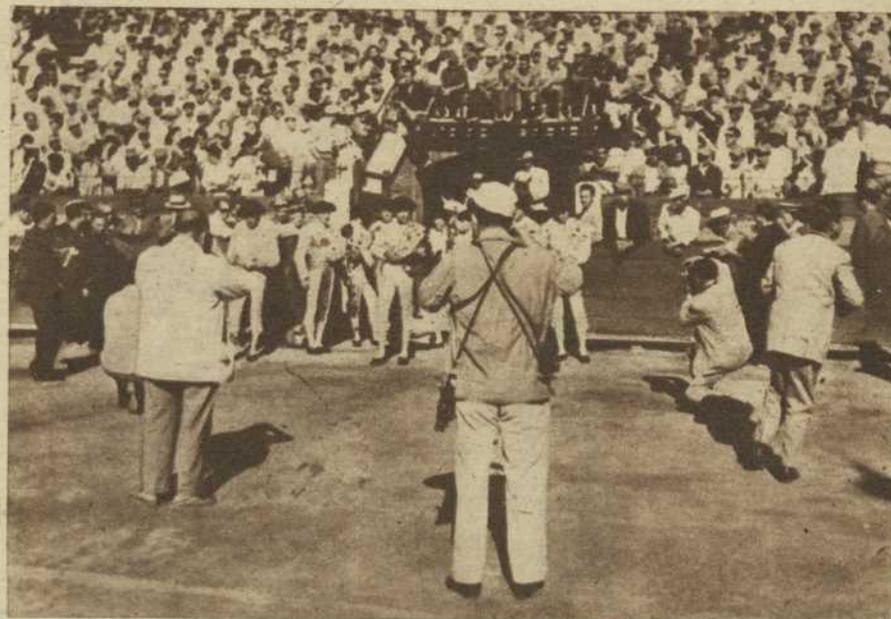
Bocairente.—Una novillada con picadores.

Eso fué cuanto dió de sí la temporada taurina de 1957 en Valencia. En el momento de redactar este breve resumen hay proyectada una corrida a beneficio de los damnificados por las inundaciones para el día 1 de diciembre, con la participación de Aparicio, «Litri», Manuel Cascales y Gregorio Sánchez.

J. LLORET



La Plaza de toros de Valencia, a vista de pájaro. Como se ve, está rodeada de edificios urbanos, y convendría un desplazamiento más acorde con el espectáculo taurino



Como en el resto de los cosas taurinas de España, a excepción del de Madrid, no faltan fotógrafos a la hora de hacer el paseo las cuadrillas, y más si se trata de las corridas de la feria

HOMENAJE QUE SE EXTIENDE A...

Un día estas madres que hoy viven honesta y humildemente vieron a sus hijos vestidos de luces, llenos de ilusiones, dispuestos a conseguir la fama y muchos millones para tenerlas como unas reinas. Pero la suerte no quiso acompañarles en la aventura y dejaron de mandar para que los mandasen, resignándose a colaborar al triunfo ajeno. Esta es la profesión del torero, en la que cuando se pierde hay que dejar el vestido de oro para refugiarse en el traje de plata, que

simboliza el anónimo. Pero estas madres, que sufren las amarguras de la fiesta en igual medida que las de los que consiguieron la fama y la gloria, recibirán, al lado de aquéllas, el homenaje que, patrocinado por la U. N. A. T., se les rendirá el 8 de diciembre. Por eso EL RUEDO las presenta en palco de honor de su tribuna, con el respeto y admiración que inspira la fiesta que en su honor se celebrará en el teatro Español.

ANTONIA SUMAN DE IGLESIAS
(madre de Pepe, Angel, Antonio y Luis Iglesias)

El iniciador de esta dinastía torera fué su marido, que en sus tiempos fué en las cuadrillas de «Ostionicos», «Punterets», «Coche-rito de Bilbao», Antonio Márquez, «Chicuelos»...

—¿Animaron a los hijos a que fueran toreros?

—No, no. Es que se les metió el gusanillo y no había manera de que desistieran. Entonces era yo la que estaba más a su lado, porque como cuando toreaba su padre duraban tanto los viajes, la mayor parte del tiempo se lo pasaba fuera; no es como hoy, que regresan en seguida.

—¿Les ha visto en la Plaza?

—Se pasa muy mal rato cuando los ve una salir vestidos de luces, así que ¡figúrese si les viera en el ruedo!

—Pero ya estará usted hecha a estos malos ratos.

—¡Huy! Pero lo pasado, pasado. Lo que me hace sufrir cuando ya soy vieja es que siguen los cuatro hijos. Así estoy del corazón, porque, aparte de lo que se pasa mientras dura la corrida, como ahora hay tanto peligro por esas carreteras, hasta que no regresan es como si la corrida durase todas esas horas.

—¿Recibe usted noticias en cuanto terminan la faena?

—Cuando pueden me llaman; pero como muchas veces no pueden, porque no les da tiempo al tener que meterse en el coche apenas se han vestido de paisano...

—¿Qué fechas se le han quedado más grabadas, señora?

—Pues un 2 de mayo en que toreaba mi marido con «Chicuelos» en Bilbao, hace treinta y cinco años, cuando recibió una grave cornada. Y después, como Antofete ha sido tan castigado por los toros...

—¿De qué hijo, como torero, presume usted más?

—Para mí, todos son buenos; a los cuatro les conceptúo figuras en lo suyo.

—¿Vive con los cuatro?

—No; con los dos que me quedan solteros, Angel y Juanito; este último es cortador en una sastrería, el único que no quiso ser torero.

—¿Asistirá usted al teatro Español el día del homenaje?

—¡No faltaba más! Allí estaré la primera. Y vendrán acompañándome mis hijos.

—Buena cuadrilla va a llevar usted...

SAGRARIO BARAJAS
(madre de Eduardo Barajas)

Hermana de Fausto y Basilio Barajas.

Doña Sagrario Barajas, apellido de abolengo taurino, posa al lado de una litografía que conserva como recuerdo de su hermano, el que fué valiente matador de toros Fausto Barajas

LAS MADRES DE LOS BANDERILLEROS



jas. Y tía de «Pimp» y «Chano», picadores. A Eduardo, su hijo, se le conoce por «Barajitas», que probó fortuna como matador y hoy figura en el escalafón de los subalternos. ¡Cuántas ovaciones ha ganado «Barajitas» en la Plaza de las Ventas por sus oportunos quites!

—¿Le gustó a usted que su hijo fuese torero, como sus familiares?

—Pues no lo vi mal, no. Lo que fué una lástima es que no se le diese bien lo de matador.

—¿Le ha visto actuar usted?

—No. Pero me alegro mucho cuando vienen a felicitarme por esos quites que dicen hace con tanta fortuna. Mire qué foto tengo aquí. Ahí le ve haciendo el quite a un picador que ha caído al descuberto.

—¿Ha sufrido muchos sobresaltos, señora?

—No; pero cuando torea en Madrid no vivo hasta que no le veo entrar en casa. Hace dos años le estaba esperando al término de una corrida; paró un



La anciana madre del banderillero Emilio Escudero, presta a las emisiones radiofónicas que capta por este receptor que también traen noticias taurinas

coche a la puerta, y en vez de bajar él, lo hizo un amigo, que venía para decirme que había sufrido un puntazo sin importancia, y resultó una cornada muy grave.

—¿Va a los toros?

—Antes iba más. Este año no he ido más que el día del festival a beneficio de los valencianos. Y me gustan mucho los toros, la verdad, aunque me gustarían más sin picadores.

—¿Qué van a decir sus sobrinos?

—¡Ah! Bueno; por ellos, que sigan toda la vida los picadores.

—¿Qué toreros le han gustado más?

—El difunto «Joselito». Y ahora, Antonio Bienvenida, que es al que más conozco.

—Muy femenino...

EMILIA PEÑA DE ESCUDERO
(madre de Emilio Escudero)

Esta viejecita octogenaria es la madre de ese mocetón que se dió a conocer en el ruedo de la Monumental en una corrida-concurso resultando el campeón. Después..., lo que pasa con tanta frecuencia: la suerte se le volvió de espaldas, y hoy espera que le avisen los mozos de espadas para vestirse de torero.

—¿Hubo antecedentes toreros en la familia?

—No. Mi marido es jefe de Administración. El sí que ha dado corridas, porque en Toledo ha sido secretario particular de varios gobernadores. También

tan a la señora María. La sorprendemos cosiendo capotes de torear. Al vernos protesta:

—¿No me saquen «despeñá»!

—¿Todos estos capotes de brega rompe su hijo?

—¿Qué va! Es que me dedico desde hace lo menos veinte años a esto de los capotes.

—¿Son de matadores, o de banderilleros?

—Arreglo los capotes a los Vázquez, a los Girones, a los Ordóñez y a muchos más matadores de toros. Y yo creo que los banderilleros todos me los mandan. Antes se los reparaba también a Aparicio, pero ahora tengo entendido que se los cose su portera.

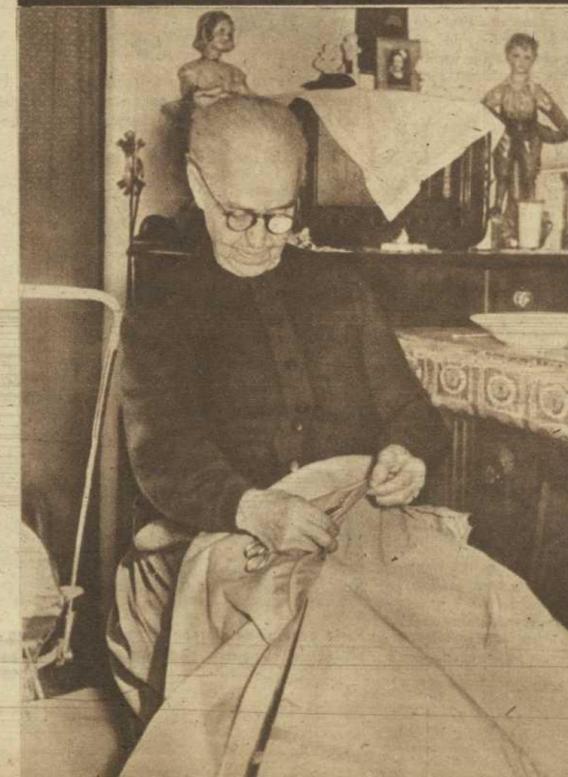
—¿Se arreglan ahora más capotes que antes?

—Sí, porque como son tan caros, se aprovechan más; incluso les dan la vuelta.

—¿Cobra por medida de los «sietes»?

—Esto no se mide. Yo cobro, por ejem.

Si el hijo hubiera triunfado de matador... Pero doña María Meco de Cadenas, madre del banderillero Cadenas, disfruta mucho reparando los capotes de los maestros que triunfan en la actualidad. Y es una ayuda segura para vivir, qué caramba



MARIA MECO DE CÁDENAS
(madre de Eugenio Cadenas)

Una casa de corredores, muy de zarzuela. Las vecinas han oído de lo que se trata y se asoman a ver cómo retra-

plo, por un par de «sietes», dos duros, y por darles la vuelta, setenta y cinco pesetas. Me gusta mucho trabajar en esto.

—¿Conoce a muchos toreros?

—A casi todos, y de mozos de espada, pues figúrese. Soy una partidaria muy buena de la Fiesta.

—Entonces estará orgullosa de tener un hijo torero ¿eh?

—Más orgullosa hubiera estado si llega a ser de cartel. Afición no le faltó, porque desde que iba al colegio con el delantajo blanco ya le daba por torsar. ¡La de veces que ha estado detenido! Siempre que se tiraba a la Plaza le echaban mano, y «pa» dentro.

—¿Estropea muchos capotes su hijo?

—No. Tiene dos desde hace bastante tiempo y aún están para muchas corridas.

—¿Y trajes?

—Ahora se ha quedado con uno blanco y negro. Vendió dos por viejos. Este que tiene ahora se lo regaló un matador.

—¿Ve usted cómo rompen los capotes los toros?

—Antes no me perdía una corrida; ahora sólo voy a las nocturnas. Pero nunca fui a ver a mi hijo. Me hubiera muerto si lo veo por el aire.

—Ahora que ya está peinada va a tratarla el fotógrafo.

—Ya he sido muy aficionada a las fotos. Ahí me tiene usted bailando el chotis.

—Tiene usted buen carácter, señora.

—Siempre me tiene contenta.

—No dejará de asistir al homenaje que se las prepara ¿eh?

—Allí estaré la primera. ¿Adónde hay que ir?

—Al teatro Español.

—Yo soy muy «teatral» y muy «cenera».

—Si tuviera que hablar al público aquel día, ¿qué diría?

—Pues diría que vivan muy felices todos los toreros y que visiten poco el sanatorio, que yo he visitado bastantes veces para ver a mi hijo.

—Un aplauso para usted.

ROSA RAFAEL DE PEREA (madre de Rafael, Manolo y Juanito Perea)

Es la esposa de «El Boni», el gran peón que figuró en las cuadrillas de las espadas más famosos hasta que se retiró, hace unos años. Hoy, doña Rosa es la madre de tres banderilleros.

—¿Se visten aquí sus hijos de torero?

—Monolo y Juanito, porque como se casó Rafael, el mayor.

—¿Sabe que su marido fué un fenómeno?

—Eso dicen. Quizá exageren.

—¿Le conoció cuando ya era torero?

—Le conocí cuando era un aficionadillo. Estaba en sus comienzos.

—¿Qué hace los días de corrida?

—Resar mucho y sufrir más. Así que ya ve usted qué vida he llevado. Por eso estoy deshecha. El médico dice que procure no enterarme cuando toreaan mis hijos, pero sí, sí...

—¿En qué época sufrió usted más?

—Ahora, que ya tengo menos ánimos. Y esto va para largo, porque mi nieto, el hijo de Rafael, que tiene cuatro años, no tengo más remedio que reconocer que es muy saladete toreado.

—¿Le gusta hablar de toros en casa?

—Yo no he oído más conversación en mi vida. Ya se ha hecho una.

—Claro, cuando sus hijos están en el tendido, usted también irá alguna vez a los toros, ¿verdad?

—Sólo voy a la corrida del Montepío de Toreros.

—¿Aplauda?

—Sufro tanto acordándome de que mis hijos estarán otro día en el ruedo, que no tengo fuerzas para nada.

Así viven, así piensan, así sufren las madres de los toreros que un día soñaron con tener cortijos y hoy se visten de luces para ganarse un jornal. Les he visto en su rincón hogareño y me han emocionado. En este estado de ánimo me voy a permitir enviar a ese caballero jerezano que es Sancho Dávila una sugerencia: ¿No crees que, aparte los actos que ese Día de la Madre se celebren, debiera hacerse algo que exaltase la humildad del torero en la persona de la madre de un subalterno?...

SANTIAGO CORDOBA

La esposa del popular «Boni», madre de tres banderilleros de hoy, nunca quiso aparecer en los papeles, pero ahora, tratándose de un motivo que le afecta, hasta sonríe y todo al guiño del «flash» (Fotos Martín)



La madre de los hermanos Iglesias, los populares subalternos madrileños, junto a la capilla que ha instalado en su casa, donde se pasa las tardes de toros rezando



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



AUN colea —y lo que puede colear— el arrendamiento de la Plaza bilbaína de Vista Alegre. Antes de que se efectuara la subasta se dijo, y creo que hasta se escribió en algún semanario, que los hermanos Chopera realizaron gestiones para obtener una prórroga del contrato que tenían concertado con la Junta Administrativa de la Santa Casa de Misericordia; pero lo cierto fué que al poco tiempo de haberse divulgado la tal noticia se anunció la subasta. Antes de que ésta se efectuara, algún periódico estimó que el canon que venían satisfaciendo los antiguos arrendatarios no debería elevarse por consideraciones elementales de tipo económico, ya que, en definitiva, cualquier aumento tenía que repercutir en el público, en el consumidor, que es el que paga siempre los vidrios rotos. Si como se dijo en su momento y se comentó satisfactoriamente, los beneficios obtenidos en la temporada de este año fueron considerables para arrendante y arrendatario, ¿por qué se había de aumentar el canon para las temporadas del 58-59?

Luego resultó, al fin, que la Plaza se adjudicó a los Chopera, no obstante haberse presentado, según se afirma públicamente, dos pliegos de otros tantos aspirantes —Club Cocherito y Empresa de Madrid— en los que se ofrecían más pingües condiciones. Es de suponer que algo habrá en interioridades que debe desconocerse cuando la referida Junta Administrativa tomó tal acuerdo, pues de haber tenido intención de inclinarse resueltamente por los Chopera, lo hubiera hecho con anterioridad, cuando éstos le proponían la prórroga del viejo contrato. No hay que olvidar tampoco que si la subasta fué concurso, jurídicamente es irreprochable e inapelable la resolución de la Mesa.

Pero, sea como sea, no se acaba de entender que buenos aficionados a los que no debe mover otro interés que el beneficio del público, tomen cartas en el asunto censurando a la Junta.

Las Plazas de Zaragoza y Vitoria se han sacado, o van a sacarse, también a concurso, y sería de desear que no elevaran los tipos de arrendamiento. ¿Por qué cada dos años ha de subirse en desorbitada carrera de aumentos? Lo chocante es que se defienda este sistema por las mismas personas que protestan porque su casero le derrame sobre



bre la renta antigua, el aumento del precio del carbón o el de los salarios de los porteros.

Considerando estos hechos y el propósito de los ganaderos —quizá más fundado que el de los propietarios de Plazas de toros— de aumentar los precios de sus productos, cualquiera es capaz de pensar los precios que van a alcanzar las localidades en la temporada próxima, sin contar las posibles demandas de aumentos de honorarios de los diestros, que es otra peliaguda cuestión.

Cerca de sesenta corridas de toros y novillos —más de las primeras— se han celebrado éste año en las Plazas de toros francesas, y más del cincuenta por ciento de las reses lidiadas ha sido extraído de las dehesas españolas. Todas ellas, o con alguna rara excepción, pertenecientes a los más famosos e ilustres ganaderos. Es probable que al año próximo se celebre el mismo número de espectáculos, o tal vez más, y digo si no sería legítimo contener esa exportación en la temporada próxima, en la que no sólo se amenaza con considerables aumentos de precios, sino con la gran escasez de ganado.

Mientras el público español responda como lo viene haciendo al noventa por ciento de las corridas y novilladas que se organizan, no es justo que se reduzcan en las ferias el número de espectáculos que normalmente se viene celebrando, o que pequeñas ciudades que hacen verdaderos esfuerzos para dar una corrida de toros o novillos en un día de sus fiestas, se vean privados de ella.

Bien está la expansión o difusión de la Fiesta por el globo terráqueo, pero que no sea en perjuicio de su propia casa, que es también su cuna.

E. Bohórquez, en su colaboración en nuestro colega «Digame», subraya, al hacer la crítica de una desventurada y aburridísima corrida en Puebla (Méjico), la ovación que le tributaron a Guillermo Carvajal, que ocupaba una barrera, por la gallarda actitud que sostiene frente a los colegas que rompieron el acuerdo hispanomejicano. De paso, hace una relación de los diestros mejicanos que se han adherido al proyecto de Carvajal de convocar una Asamblea general de toreros, y se inclina por un pronóstico optimista si las adhesiones que cita son ciertas. Pero la temporada, que ya debería haber comenzado, está como en suspenso, y mucho es de temer que las razones de ruptura no estén absolutamente en las manos de los toreros, sino en la falta de un empresario que se avenga a abonar los adeudos a diestros españoles y mejicanos, condición sin la cual no parece probable que se enderece el entuerto, y menos aún con tan escaso tiempo de por medio.

Actos de adhesión a un torero popular



Coloquio. A los postres del brillantísimo homenaje dedicado a Joaquín Bernadó, en el distinguido y espléndido salón de fiestas del Salón Rosa, del paseo de Gracia barcelonés, se improvisó un ameno e interesante torneo de frases laudatorias, dedicadas al exquisito torero, en el que intervinieron, con acierto y gracejo nada común, el crítico señor Corezuela, el polifacético matador de toros Mario Cabré y el secretario de la peña taurina, señor Martín (Foto Sebastián, hijo)



El presidente de la peña Bernadó, señor Fortea, hace entrega a los padres del singular artista de un pergamino en el que se les nombra presidentes de honor de la simpática entidad taurina, entre generales aclamaciones (Foto Mateo)



Vista parcial del lujoso comedor del Salón Rosa, donde tuvo lugar el banquete anual de simpatía y ofrenda dedicado por la peña taurina a su presidente honorario (Foto Mateo)

BARCELONA, POR BERNADÓ



El popularísimo matador de toros Joaquín Bernadó, firmando autógrafos a sus amigos de la peña taurina de su nombre, quienes le ofrecen presentes y regalos, como testimonio de admiración y simpatía, en fecha tan celebrada, por el torero favorito (Foto Sebastián, hijo)



El secretario de la peña Bernadó da lectura a las numerosas y valiosas adhesiones recibidas en el homenaje a su presidente honorario, expresión clara y elocuente de unánime sentir admirativo que siente esta afición por su torero favorito (Foto Mateo)



El presidente de las corridas de toros de Barcelona, don José García Catalán; don Pedro Balañá y señora; el apoderado del diestro, don Cristóbal Baesra, y los delegados de plaza, señores Palacio y Jerez, en agradable sobremesa



Los críticos taurinos «Pope Alegria», Gallego, Carezuela y Ferri, con las señoras de los dos primeros, durante el brillantísimo banquete dedicado a Bernadó como resumen de su brillantísima temporada artística (Foto Mateo)

COMO síntesis y resumen de los actos dedicados como homenaje de la Peña Taurina Barcelona a su presidente honorario, el matador de toros Joaquín Bernadó, como final de su brillantísima temporada artística, se celebró en el salón de fiestas del Salón Rosa, del paseo de Gracia, un espléndido banquete de adhesión y simpatía al torero de todas las elegancias y al artista que supo crear y mantener un ambiente admirativo, jamás igualado en su patria chica, reuniendo alrededor de su prestigio todas las más valiosas y fundadas esperanzas de sus muchos admiradores y amigos.

Fiado en su propio valer y en su justa fama, Joaquín Bernadó figura entre los primeros puestos de la valorización oficial del toreo contemporáneo. Su carrera artística nada tiene que envidiar y sí servir de ejemplo y enseñanza. En plena floración de triunfos culmina una temporada de éxitos, que obligadamente habrá de enlazarse con la venidera, para bien de la Fiesta. Porque Bernadó es eso, una legítima esperanza convertida en firme realidad, en gracia de su arte. Y un valor cotizado y cotizante en el toreo.

Sus admiradores y amigos, representados por su Peña, le organizaron varios actos en su honor, con motivo de sus recientes y grandes éxitos.

La misa en acción de gracias como final de su brillante ejercicio, profesional, celebrada con asistencia de incontables fieles en la clásica parroquia de Nuestra Señora del Rosario, fué como el prólogo emotivo de los actos de homenaje que vinieron después, entre los que figuraron el vino español, ofrecido en los salones de su Peña taurina, por la Directiva, socios y simpatizantes, durante cuya celebración se brindó con elocuencia y cariño por el porvenir artístico del afortunado lidiador.

Y al que puso broche final el suntuoso banquete, en el que se puso de relieve la simpatía y la estimación de que goza entre sus partidarios y amigos el artista catalán.

Los brindis, llenos de elocuencia, que rubricaron el acto y la animación y alegría que reinó en el transcurso del mismo serían más que suficiente para darle un tono de singularidad y de altura a la comida de amistad dedicada al flamante matador de toros.

Barcelona, por Bernadó. Ese fué en resumen el homenaje ofrecido al pundonoroso torero, cuya maestría rima con su gracia suprema y cuyo eco lucidísimo quedó en la memoria de todos los asistentes.

La peña taurina de Joaquín Bernadó, con su Directiva a la cabeza, puede estar orgullosa y contenta de la esplendidez y mérito de los actos celebrados en honor de su titular.

CURRO



El matador de toros aragonés Fermín Murillo, en unión del hombre de finanzas don Javier Bau y los representantes de las peñas taurinas Julio Aparicio y «Chamaco», con otros asistentes al homenaje

El elemento femenino puso al acto en honor de Bernadó la más bella nota, como lo demuestra este plantel de lindas damas asistentes al selecto homenaje, celebrado con toda brillantez en la cuna del popular y elegante torero (Fotos Mateo)



Vincent Kohoe, el norteamericano de nuestro relato

Norteamericanos entusiastas aficionados a los toros

En nuestra Costa del Sol está Mr. Kohoe, que ha venido a España a hacer una película taurina en colores y un libro

Pero ahora está aprendiendo a torear y lo hace de salón con mucho arte

HE conocido a dos norteamericanos aficionados a los toros, y puedo asegurar a ustedes que su entusiasmo por nuestra fiesta casi supera al que pueda sentir cualquier español nacido en ciudades de abolengo y solera taurina.

Fué el primero Mr. Conrad, que fue aquí vicecónsul de los Estados Unidos y es hoy famoso autor de un libro taurino que logró fama mundial.

Mi primera entrevista con Mr. Conrad se asemejó mucho a la escena de una obra teatral. Estábamos en plena guerra mundial, y los directores de periódicos —yo lo era de «La Tarde», de Málaga— amenazados siempre de reclamaciones de los consulados cuando no les era grata alguna información aparecida en el periódico. Por eso, la llamada telefónica desde el Consulado norteamericano preguntándome si podía recibir al vicecónsul —a lo que, naturalmente, contesté de modo afirmativo— me hizo examinar detenidamente el ejemplar del día, buscando en él la razón de la visita solicitada.

Pronto el ordenanza anunció al vicecónsul, y cuando éste apareció en la puerta de mi despacho acompañado de

un funcionario del consulado, que portaba un voluminoso paquete, no dudé de mi torpeza por no haber encontrado en «La Tarde» la información causante de la visita. Pero Mr. Conrad no tardó en «descubrirse» al decirme que tenía mucho gusto en saludar al empresario de la Plaza de toros —yo lo era de nuestro circo de la Malagueta—, abriendo al mismo tiempo el paquetito de marras, que contenía centenares de fotografías del norteamericano con los toreros más famosos de la época y de recuerdos taurinos, como orejas de cornúpetas, trozos de vestidos de torear, etcétera, etc.

—Yo soy muy aficionado y tenía muchas ganas de conocerle a usted, pues he leído muchas cosas suyas que me han gustado mucho.

Y para demostrarme la verdad de su afición me enseñó la cicatriz que tenía en una pierna a consecuencia de una cogida en un tentadero.

...

El nuevo norteamericano a quien acabo de conocer es gran aficionado taurino también, Mr. Vincent Kohoe, que según me cuenta, vivió en Nueva York, a finales de septiembre del pasado año, una película de toros y le gustó tanto, que desde entonces empezó a estudiar la posibilidad de hacer otra gran película en colores sobre la fiesta taurina y un gran libro sobre el mismo tema. (Bueno será que diga, antes de seguir adelante, que Mr. Kohoe es un gran fotógrafo y un notabilísimo escritor.)

—A mí me pareció que en la película que yo había visto faltaba algo, y cuando hablé con algunos españoles me dijeron que, efectivamente, habían sido suprimidas las suertes de picar, banderillar y matar. Supe que en España se publicaban periódicos taurinos y encargué a mi librero que me procurase algunos, y desde el mes de octubre del pasado año me fué servida en Nueva York la gran revista española EL RUCDO, que con la ayuda de un compañero que conoce el castellano lo leía con verdadera avidez.

—Entonces su viaje a España obedece exclusivamente...

—A escribir el libro de toros que se

titulará «Aficionado» y a hacer la gran película en colores.

—Y ese aficionado, ¿quién es?

—Un americano que quiere ser torero.

—¿Usted, acaso?

—¡Oh!, no... No creo servir para ello, pero he visto ya alguna corrida.

—¿Y ha toreado alguna vez?

—Vi la última novillada de este año en Fuengirola y la gran corrida de los seis matadores pro Valencia, y he estado en un tentadero en la finca del ganadero malagueño don José Quesada.

—¿Toreó alguna vaquilla?

—Aquel día me dediqué a mirar. Luego, dirigido por mi maestro José María Recondo, que, como yo, pasa el invierno en la encantadora Costa del Sol malagueña, he toreado muchas veces de salón.

—Y lo hace admirablemente—intervino el matador donostiarra enseñándonos unas fotografías.

—¿Y será usted capaz de hacer esto ante el toro?—preguntamos a Mr. Kohoe.

—¡Oh!, quién sabe. A mí me gusta aprender bien las lecciones para hacer las cosas; espontáneamente no me gusta hacer nada.

—Y usted, Recondo, ¿cree que cuando tenga bien aprendida la lección se decidirá a torear?

—Puedo asegurarle a usted que tiene valor —y las acciones de guerra en las que tomó parte como soldado norteamericano lo acreditan—, y además tiene muchas facultades.

—Su nación —le digo— tuvo ya un matador de toros: Sidney Franklin.

—No lo conocí; es muy anterior a mí. Lo cierto es que el motivo de mi viaje a España es sólo hacer una gran película en colores sobre la fiesta taurina y escribir un libro de toros. Pero es tan grande mi afición que, si yo vierá fácil torear y me gustara a mí mismo, que soy muy exigente para todas las cosas, y tuviera el convencimiento de que puedo ser un buen torero, me decidiría a serlo. Pero sólo con esta seguridad. Salir a los ruedos para hacer reír o ser uno de tantos, eso de ninguna manera.

Y seguimos hablando de toros Mr. Kohoe con más entusiasmo que todos los de la reunión.

JUAN DE MALAGA



Mister Kohoe torea de salón y da un natural con «ange»

La R. E. M.

presenta los domingos su espacio radiofónico

“DOMINGO DEPORTIVO ESPAÑOL”

Desde su emisora central

La Voz de Madrid

A través de sus emisoras propias y colaboradoras

LA VOZ DE VIGO, RADIO FERROL, RADIO OVIEDO, Radio Luarca, RADIO CANTABRIA (Santander), LA VOZ DE VALLADOLID, RADIO PALENCIA, RADIO AVILA, LA VOZ DE GUIPUZCOA (San Sebastián), RADIO ALAVA (Vitoria), LA VOZ DE NAVARRA (Pamplona), Radio Tudela, RADIO TERUEL, LA VOZ DE CATALUÑA (Barcelona), RADIO TARRAGONA, La Voz de la Costa Brava (Palamós), Radio Vich, Radio Puigcerdá, Radio Villafranca del Panadés, Radio Mora de Ebro, Radio Tortosa, Radio Juventud de Sabadell, LA VOZ DE LEVANTE (Valencia), LA VOZ DE ALICANTE, Radio Orihuela, Radio Játiva, Radio Denia, Radio Utiel, Radio Monóvar, RADIO CACERES, RADIO BADAJOZ, LA VOZ DE LEON, LA VOZ DE GRANADA, Radio Lérida (C), Radio Miramar (C), Radio Córdoba (C) y Radio Linares (C)

CONEXIONES DIRECTAS con todos los campos de Primera y Segunda División y amplia información deportiva

Un despliegue profesional y técnico del Servicio de Información Deportiva de la Red de Emisoras del Movimiento, bajo la dirección de MATIAS PRATS, MARTIN NAVAS y BRISO



Mister Kohoe, a presencia de su maestro Recondo, romata un quite con muchalero



Festival en Cáceres a beneficio de la campaña PRO NAVIDAD

Reses de Cembrano para «Antoñete», Juan Bienvenida, Curro Girón y Manuel Yagüe



Las bellísimas señoritas cacereñas que presidieron el festival

«Bienvenida», Yagüe, Curro Girón y «Antoñete», en la puerta de las cuadrillas

«Antoñete» aprovechó las buenas condiciones de su novillo y cortó orejas



Juan Bienvenida, que, como sus compañeros, cortó orejas, inicia su faena



Curro Girón citando de rodillas. Girón estuvo muy valiente y artista



¿Piensa Rafael Yagüe volver a empuñar la espada? Torear sabe... (Fotos Javier)

Número extraordinario de "El Ruedo"
 El próximo número de EL RUEDO, correspondiente al día 5 del corriente mes de diciembre, lo dedicará nuestra revista —como es tradicional en estas fechas— a su número extraordinario

FIN DE TEMPORADA
 La estadística, completa y fiel, que los aficionados necesitan para su documentación, en un solo número de

El Ruedo

Corridas celebradas, toros lidiados, diestros que intervinieron, cogidas, incidencias, todo cuanto es cifra y compendio del año taurino 1957, además de selectos originales para nuestros aficionados a la más bella de las fiestas, en

El Ruedo

—Debería haber, para lo taurino, un archivo, por el orden del de Simancas, a fin de que las gentes estudiosas pudiesen escribir, con conocimiento de causa, la verdadera historia del toreo, a base de estudiar papeles auténticos, ya que, como dice don Manuel García, para juzgar un caso la verdadera prueba es la documental.

—¿Qué documentos podrían constituir el archivo?

—¡Pero qué cosas preguntas! Los hay a montones; lo que que pasa es que cada cual tiene su alma en su almarío, y así no se logra nada. Lo importante sería hacer, por quien correspondiera, un llamamiento general para que todo el mundo entregase lo que tuviera en su poder, y luego ya vendría la clasificación y la preparación para poner todo el material en condiciones de «lectura». Ya ves, yo mismo, dentro de mi poquedad, podría entregar una carta preciosa que conservo, fechada en Aranda de Duero a 18 de julio de 1879, de un mayoral de la casa, anterior a mí, en la que da cuenta minuciosa de cómo se desliza la «conducción» de una corrida nuestra y otra de Aleas, que iban a Vitoria. También tengo cartas de toreros, entre ellas una de «Frasuelo», hablando de jamones... ¿No te parece curioso? Tú mismo sé que guardas algo; por ejemplo, la nota de Retana a Regino Velasco para que anunciase los seis toros nuestros que iba a matar José. Y en el despacho de tu padre, en los papeles que fueron de tu padrino, en la mesa que usaba don Vicente... ¡Calcula tú lo que habrá de interés, a juicio de los «péritos»!

—¿Cómo dispondrías tú el archivo?

—Por profesiones, sin duda. Habría una sala de ganaderos, en la cual se guardarían principalmente cartas de ellos dirigidas a los vaqueros, a las empresas, a los apoderados, a los periodistas. Otra



★ CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL ★ ¿UN ARCHIVO EN SALAMANCA?

sala de toreros, compuesta casi exclusivamente de fotografías, dibujos, retratos con eso que se escribe encima «pa» estropearlos, «ecetra». Otra de empresarios, referente a contratos con ganaderos, toreros, empresas de caballos. Otra de apoderados, en la que sería curioso estudiar sus liquidaciones con los matadores. Otra de mozos de espadas, con las cuentas de los hoteles y demás gastos suplidos.

—Otra podía ser de mayorales.

—¡Por supuesto! En ella estarían «coleccionaos» los «telégramas» que ponemos, las notas de la pelea de los toros, los pesos y demás zarandajas.

—¿Tú crees que todo este material sería interesante para el público?

—¡Qué duda «coges»! Solamente en materia de partes hay cosas que tienen bastante gracia. Y no me concreto a los nuestros, sino que englobo a todos los demás. Por de pronto, te diré que se achaca a «Lagartijo» uno muy curioso, que rezaba así: «Suspendía la «corria» por «llovía». Tu «marío», Rafael.» También tiene mucha chispa lo que telegrafió a Sevilla un espada gitano que toreó en Madrid la última corrida de la temporada, muy a fines de octubre. Por aquellos días ya se representaba el «Tenorio» en el teatro Español, situado, como sabes, en un sitio muy pasajero para los toreros. Es costumbre que en los carteles de esta obra se pongan, debajo de los nombres de los cómicos, los títulos de los cuadros. Nuestro héroe debió de pasar por allí varias veces y, de leerlos, se le quedaron en la memoria. Por eso, al terminar aquella corrida, que fué fatal de punta a cabo, telegrafió a un amigo solamente esto, para no faltar a la «verdad» y para no molestar a nadie: «Libertinaje y escándalo, que, como sabes, es el «mote» del «azto» primero, o sea el de «La Hostería del Laurel.»

—No sé por qué me figuro que el que puso ese telegrama era bastante «cuco».

—Por ahí le anda. Un mayoral telegrafió así a su amo: «Toros med'anos. Fuego general.» El ganadero se llevó un susto mayúsculo, pues poniéndose en lo peor creía que los seis toros habían sido pasto de las llamas. Los amigos trataban de hacerle ver que, en ese caso, hubiera puesto su vaquero «toros malisimos», y que como daba la circunstancia de que uno de ellos se llamaba «General», seguramente sólo él había sido «tostado». A la mañana siguiente comprobó el amo, por el periódico, que así había ocurrido efectivamente, y cuando volvió su criado le dijo que había puesto muy mal el parte y que tenía que haber dicho «General fuego». El vaquero le dijo que qué más daba, y razón tenía para decirlo, pues para lo que gana un mayoral bastante es con que ponga varas con v y caballos con b, y no es cosa de que para llevar una corrida haya que echar mano de un sabio de esos que tienen tan buen «explicue». Claro está que a veces se puede pecar por el defecto contrario, como le sucedió al mayoral de un ganadero sim-

patiquísimo y excelente persona, que vistió de charro hasta su muerte, y que un buen día rasgó el sobre de un «telégrama» para leer con asombro: «Mi amo, esto ha sido la «catrofe». En cuatro nos dieron lumbre.»

—¿No es posible!

—Como me lo contaron, te lo cuento. A veces son los ganaderos los que tienen buenas ocurrencias, como aquel señor que dijo a su familia: «Toros malos. Yo bueno.» Es curioso también lo que se refiere de un criador andaluz, el cual, sabedor de que un empresario del Norte hablaba mal de él (como ganadero, se entiende) por el «soplo» que le había dado algún amigo, presente en la conversación, cosa que desde luego no estuvo bien, le puso este «telégrama»: «Muchas gracias por las buenas ausencias que hace usted de mí.» El interesado lo tomó a broma y contestó muy fino, también por telégrafo: «Las que usted se merece, ni más ni menos.»

—Efectivamente, veo que el asunto telegráfico da mucho juego.

—Por lo menos resulta eso que se dice de todo lo típico; que parece hasta mentira que para nombrarlo haya que echar mano de dos palabras extranjeras «enlazás» con una ray'ta... ¡«Pa» que luego digan que el castellano es una lengua rica!

—¿Te refieres al folk-lore?

—Caballito; no tengo ningún interés en aprender ese disparate... Pues sí; créete que, a base de estudiar, ordenados por fechas, los partes, se sacaría una consecuencia del giro que va tomando la Fiesta y que no sabemos «ande» nos llevará, aunque algunos empezamos a maliciarlo. Al principio yo ponía, por ejemplo: «Toros, buenos; varas, treinta y cinco; caídas, veintitrés; caballos, quince.» Luego fueron bajando estos números... Después se nos mandó que pusiésemos los toros por el orden en que salían y al lado un número de tres cifras para representar las varas, las caídas y los caballos. Más tarde, como los toros ya no mataban caballos, hubo que cambiar de nuevo la forma de telegrafiar, dando entrada en el parte a noticias sobre cómo habían quedado los matadores... ¡Hum! —dije yo para mis adentros— esto me da mala espina.

—También sería interesante hacer el estudio por los contratos.

—¡Figúrate! Desde aquel en que a don Juan Miura le pagaban tres mil pesetas por cuatro toros en la Plaza de Valverde del Cam'no, con obligación, por parte del ganadero, de pagar a la Banda de música, hasta llegar a los de hoy, con otras condiciones y otros precios... ¡Echale hilo a la cometa! Y así en todo, por el orden.

—Lo que no me has dicho es el sitio en que, a tu parecer, se debía instalar el archivo... Porque, pensado lo tienes... ¿A qué sí?

—Hombre, yo creo que el punto más «aparente» es Salamanca, por muchas razones.

—Vengan unas cuantas.

—Primero, porque está lindando con Valladolid, a cuya provincia corresponde Simancas. Segundo, porque Simancas está en la carretera de Valladolid a Salamanca. Tercero, porque Salamanca suena de un modo parecido a Simancas. Cuarto, porque es aquella una capital silenciosa y recoleta, muy «propensa» al estudio. Quinto, porque siempre se ha dicho que «el que qu'era saber, que vaya a Salamanca». Sexto, por la situación central respecto de toda España. Séptimo, por la gran importancia taurina que encierra; y «octavo», porque los ganaderos de allí son gente poderosa, muy ricachones y muy espléndidos, y más de dos y cuatro de ellos habrá que tengan una casa sobrante, que muy bien pudieran regalar para el «objecto». Luego, el «Estao» ya se encargaría de poner allí el personal que hiciera falta para el «cuido» y gobierno de los papeles.

—Pues mira, casi me has convencido.

—«¡Pa chasco!» ¿El archivo en Madrid? ¡Eso se le ocurre a cualquiera! También los de provincias tienen derecho a la vida.

—Voy a tomar nota de todo lo que me has dicho y...

—«¡Malorum causa!» Cuando alguien apunta una idea y le contestan diciendo «Tomamos buena nota», que se despidan de verla puesta en obra, porque tales palabras significan lo mismo que cuando se dice en latín «Requiescat in pace, amén».

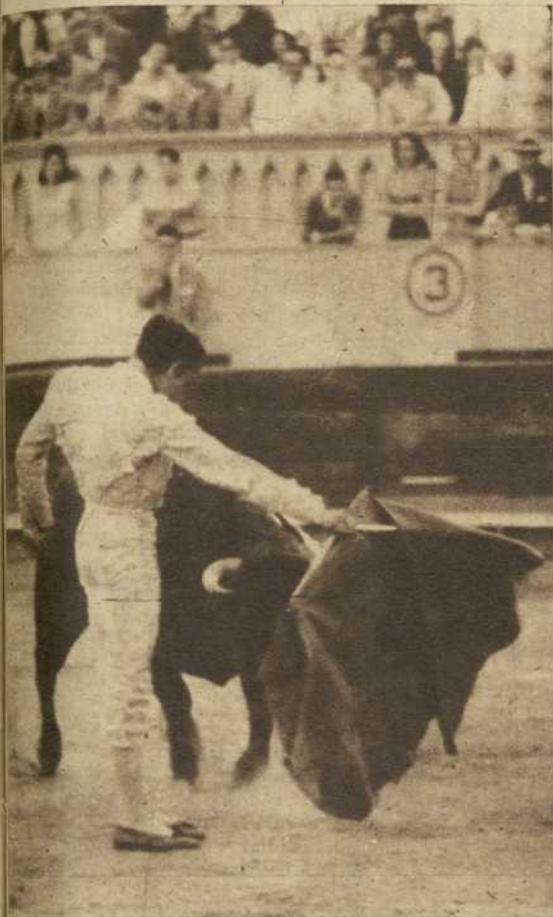
LUIS FERNANDEZ SALCEDO

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

Tercera corrida en CARACAS

Gregorio Sánchez, "Litri" y Saldaña con toros de Minihuapam

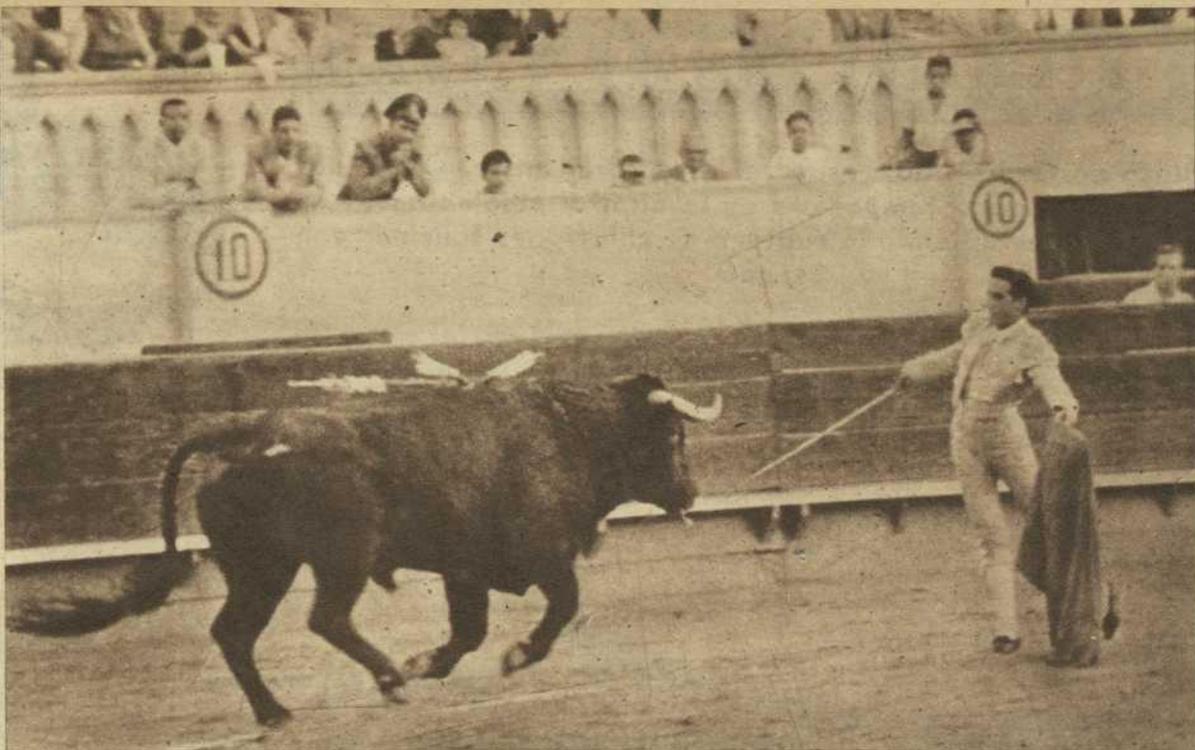


Un pase de Gregorio Sánchez al toro del que le fueron concedidos los máximos trofeos

Caracas, 17 noviembre de 1957. (Exclusivo para EL QUERO).—La tarde cumbre de la temporada en el Nuevo Circo de Caracas se produjo en la tercera corrida, en la que, con toros mejicanos de Minihuapam, el toledano Gregorio Sánchez tuvo una tarde memorable; Miguel Litri, volvió a electrizar a la muchedumbre, y el zacatecano Carlos Saldaña, que, imponiéndose al mal lote que le correspondió, salió airoso, ratificando calidad y mérito.



Carlos Saldaña iniciando la faena a su primer enemigo



«Litri» iniciando una serie de naturales

La entrada, magnífica, aunque el tiempo no estuvo muy de parte de la Fiesta. Llovió durante la mañana. A la hora crítica, cuando se iniciaba el paseillo, un inoportuno chubasco. Por fortuna, después del desfile, el sol derrotó a las nubes, y la corrida pudo celebrarse con mucha animación y brillante éxito artístico.

«Litri» sigue apasionando a las multitudes, porque su arte y su valor brillan con la luz propia de inspiración de artista. Llegó el onubense a moldear y encelar los toros con el manejo del capotillo y muleta, culminando en la faena al cuarto toro de la tarde. ¡Aquellos seis ayudados por alto con los que comenzó inmovible, y los dieciocho o veinte pases naturales, tan seguros, solo y en los mismos medios. El público se desbordó en ovaciones y oles. Lástima, y grande, que el acero no quisiera rubricar la página escrita por el maestro. Perdió los trofeos auriculares al no acertar en tres ocasiones con el descabello. Pero dió vueltas al ruedo, con flamear de pañuelos, y salió a los medios a recoger la ovación final.

Su faena en el primero, sobria y ajustada a las malas condiciones del enemigo, y rematada brevemente, mereció aplausos.

Gregorio Sánchez saboreó las mieles del triunfo. Los trofeos concedidos en sus dos toros y las ovaciones ensordecedoras tenían la significación de un homenaje entusiasta. Sus lances y quites, variadísimos, fueron el exponente de artista de grandes recursos.

Con la muleta, en su primero, un toro bueno a secas, cuajó una larga y brillante faena. Y para complemento, media estocada. Entusiasmo general, una oreja y vuelta al ruedo, rematada con salida a los medios. En el otro, hubo toro y torero; toro de nobleza suma; torero magnífico. Y para rubricar, media estocada, de la que el toro rueda sin puntilla. El entusiasmo se desborda; una oreja, otra oreja, el rabo, nuevas vueltas al ruedo y la salida a hombros al terminar la corrida.

Lo dicho, una tarde triunfal para Gregorio Sánchez y de imperdible recuerdo para los que tuvimos la suerte de presenciársela.

Lo dicho, una tarde triunfal para Gregorio Sánchez y de imperdible recuerdo para los que tuvimos la suerte de presenciársela.

Carlos Saldaña tuvo la mala ventura de tropezar con el peor lote. Esta temporada, primera de su alternativa, no ha podido tener peor suerte el artista aragüeño con los toros que le ha deparado el destino. Cuanto manso sale por la puerta de chiqueros, ya se sabe que es para Saldaña.

Sin embargo, estuvo muy bien, hecho un gran torero, apuntándose en su labor verónicas y lances de inmejorable factura; con sus compañeros sostuvo un recio pugilato en quites, uno de ellos con tres espeluznantes faroles de rodillas que hicieron estallar una de las ovaciones más calurosas de la tarde.

También banderilleó con maestría y valor insuperable a su primero, un animal que punteaba bronco y que embestia tarde. Saldaña, paso a paso, llegó a un terreno comprometidísimo, para provocar en tablas la arrancada del manso. Cuarteo un par admirable, de valor y facultades. Luego de intentar el cambio sin resultado positivo, no abandonó el terreno, y por dentro clavó en lo alto, escuchando gran ovación.

Muy eficaz y muy torera la faena a este toro, consintiendo en toda ella con valentía y acierto, para demostrar a troche y moche su capacidad de buen muletero. Un intento de torear al natural; pero no era posible, porque, para colmo de males, el toro había salido indemne de manos de los picadores. Sin humillar el toro, Saldaña pasó guapamente el fielato y enterró bien la espada, refrendando con un certero descabello. Y hubo gran ovación para el torero.

El sexto toro era mansísimo, incierto y bronco. La faena, breve, por bajo y sobre ambas manos, con buenos muletazos de castigo. Y una gran estocada.

Se le despidió a Carlos con una ovación apretada.

EL GANADO

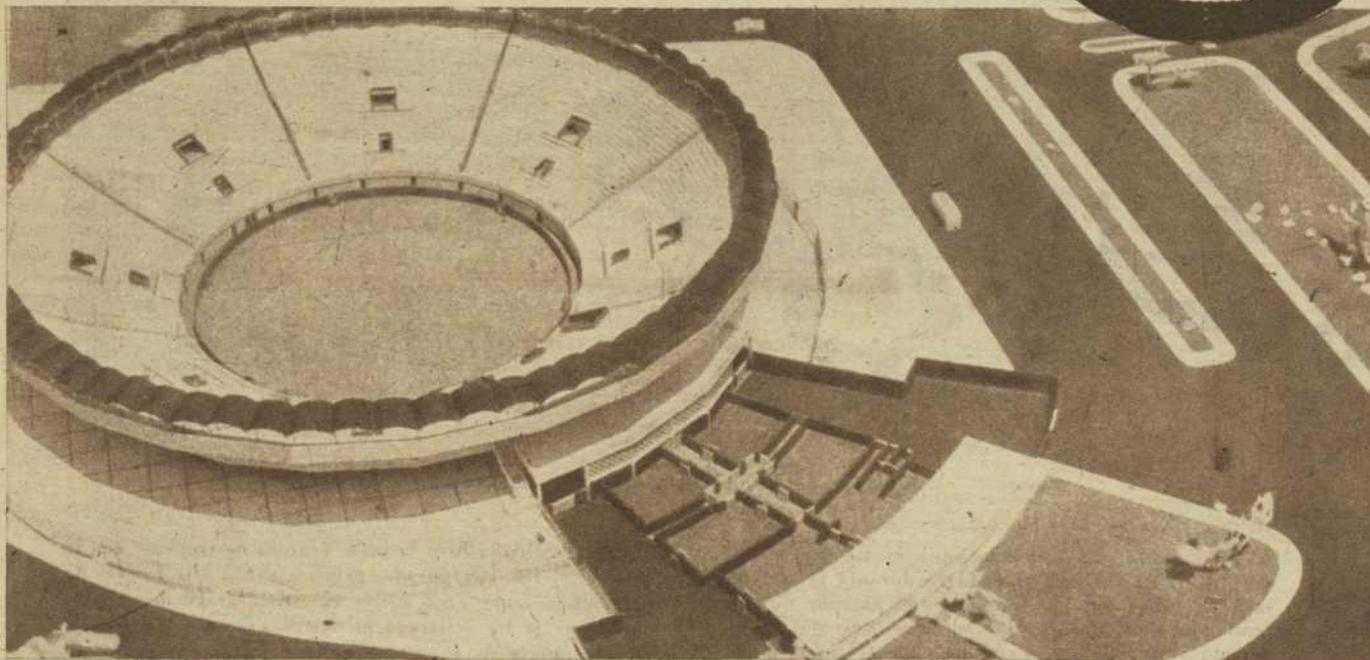
Muy bien presentado el encierro mejicano de Minihuapam, gordos los seis toros y bastante parejos. El quinto, bravo y muy noble, fué el mejor toro de la corrida; mereció los honores de vuelta al ruedo cuando lo arrastraban las mulillas; bravo, pero no tan fácil, el segundo; mansurrones los lidiados en primero y tercer lugares; el cuarto, que llegó a la muleta con más fuerza que cuando salió del chiquero, se dejó torear bien; en último lugar salió el hueso de la tarde, un toro manso y bronco, con mucha leña en las sienes y con tanto poder como nervio. ¡Un regalito!

ANTONIO NAVARRO, HIJO

Lea usted todos los martes
MARCA REVISTA DE LOS DEPORTES
editada en huecograbado

RUEDOS LEJANOS

La Plaza de Cali se inaugurará el 28 de diciembre.—Corridas en Bogotá.—Habrá temporada en la capital colombiana.—En Méjico están estudiando la ruptura de relaciones taurinas con España



LA PLAZA DE TOROS DE CALI.—Magnífica maqueta de la Plaza de Cali, en Colombia, con capacidad para 18.500 espectadores y que será inaugurada el 28 de diciembre con un cartel compuesto por «Joselillo de Colombia», Joaquín Bernadó y Gregorio Sánchez

COLOMBIA

PROYECTOS EN CALI

Bogotá, Noviembre 20-57. (De nuestro corresponsal).—Los empresarios de la Plaza Monumental de Cali han dado a conocer los carteles de la feria que se inicia el sábado 28 de diciembre en la capital del Valle del Cauca con ocasión de la temporada de inauguración de su magnífico tauródromo. Son, como anticipamos la semana anterior, los siguientes:

Sábado 28 de diciembre, a las tres de la tarde, seis toros de Clara Sierra para «Joselillo de Colombia», Joaquín Bernadó y Gregorio Sánchez.

Domingo 29 de diciembre, a las tres p. m., seis toros de Fermín Santamaría, «Mondoñedo», para Manolo Zúñiga, Juan Antonio Romero y Antonio Borrero, «Chamaco».

Miércoles 1 de enero, tres p. m., seis toros del doctor Ernesto González Piedrahíta para «Joselillo de Colombia», Joaquín Bernadó y Antonio Borrero, «Chamaco».

Domingo 5 de enero, tres p. m., ocho toros de Pepe Estela para Manolo Zúñiga, Joaquín Bernadó, Gregorio Sánchez y Juan Antonio Romero.

Lunes 6 de enero, tres p. m., seis toros de «Achury Viejo», de Benjamín Rocha Gómez, para «Joselillo de Colombia», Gregorio Sánchez y Antonio Borrero, «Chamaco».

Se calcula que el abono de las cinco corridas será copado por la afición, registrándose una entrada por tarde de 330.000 pesos colombianos, o sea, aproximadamente, tres millones de pesetas.

Las localidades tienen precios desde 70 pesos, barrera de sombra, hasta 10 pesos la localidad de sol general. La Plaza está quedando magnífica, y será la única que no consulte la arquitectura acostumbrada, pues semejará una gran copa champañera.

VAZQUEZ II, EN BOGOTA

Para el domingo 24 de noviembre se ha anunciado una corrida extraordinaria, interviniendo el novillero colombiano Alfonso Vázquez, «Vázquez II», en la lidia de seis toros, procedentes de la ganaderías de «Mondoñedo» y Vistahermosa, fi-

gurando como sobresalientes los novillos Jaime García y Víctor Dueñas. El entusiasmo es grande, si se tiene en cuenta el interés que ha despertado este muchacho, que ha dejado plenamente satisfecha a la afición durante sus pasadas actuaciones.

EL «BOMBERO TORERO» EN COLOMBIA

Después de actuar con éxito en Cartagena, durante el Reinado Nacional de belleza, ha llegado a Bogotá Pablo Celis, «El bombero torero», quien presentará el 8 de diciembre su espectáculo «Renovación del Bombero Torero», con los simpáticos enanos toreros. La afición le ha dispensado una cariñosa acogida, pues Pablo cuenta con grandes simpatías en este país.

TEMPORADA EN BOGOTA

Cursan en el despacho de la alcaldía bogotana tres propuestas para la temporada grande bogotana, siendo seguro que el favorecido sea el diestro nacional «Joselillo de Colombia», quien días pasados llegó de Madrid acompañado de su distinguida esposa, doña Loly del Corral de Zúñiga. La propuesta de «Joselillo» es magnífica, figurando en las combinaciones los nombres de Antonio Bienvenida, Luis Miguel Dominguín, Curro Girón, «Litrá», Martorell, Manolo Zúñiga, el proponente y el rejoneador Bernardino Landete.

PEPE ALCAZAR

MEJICO

REUNION SOBRE LA RUPTURA

EN Méjico, en una sesión extraordinaria que se celebró ayer miércoles, la Asociación Nacional de Matadores de Toros y Novillos analizó las consecuencias de la brusca ruptura del Convenio taurino hispano-mejicano. Uno de los grupos en debate fué encabezado por el matador Antonio Velázquez, y, según fuentes bien informadas, es posible que de la reunión haya surgido una escisión en el seno de la entidad.



Por los

de Valencia. Novillos difíciles de Olivares.

Paquita Rocamora, aplaudida en rejonés y como caballista ante una res ilidible.

Pedro Castro fué cogido y sufrió un puntazo en el muslo, de pronóstico reservado.

Pepe Luis Herrada remató con muchas fatigas a su enemigo. Alfonso Ordoñez y Pepe Marta escucharon tres avisos.

En resumen, de los cuatro novillos de lidia corriente tres fueron devueltos al corral, tras innumerables pinchaduras.

SUSPENSIONES

En Almería se suspendió el festival taurino a beneficio de los damnificados de Valencia por la inclemencia del tiempo. En dicho festival debían de actuar Enrique Vera, Juan Montero, Gregorio Sánchez, Curro y Rafael Girón y el novillero Juan Carmona, con reses de Arauz de Robles. El festival se celebrará el próximo domingo, con modificaciones en el cartel.

En Elda también el mal día forzó a suspender el festival taurino a beneficio de los damnificados de Valencia, en el que iban a lidiar cuatro novillos Pepe Bienvenida, Joaquín Bernadó, «Joselete» y Luis Rodríguez.

José Ramón Tirado tropezó con dos toros mansos y broncos y, no obstante, estuvo valiente. Fué aplaudido en ambos.

El Callao cortó la oreja del tercero, pero no pudo lidiar al sexto porque el toro escapó de la Plaza.

NOVILLADA TERCIA DA

En Méjico se corrieron novillos de Olivares, terciados, en la Plaza El Toreo.

Teófilo Gómez veroniquéó regular a su primero, realizando después una faena entre dudas. Dió la vuelta al ruedo entre aplausos y protestas. En el otro fué volteado por el novillo y embarulló la faena. Terminó de varios pinchazos en el cuello y estocada. Protestas.

Jorge Luis Bernal estuvo bien en el primero. Palmas. En el otro sufrió dos volteretas. Dos pinchazos y estocada caída.

Manolo Gómez estuvo mal en el tercero. Protestas. En el último estuvo bien. Aplausos.

CORRIDA EN MONTERREY

En Monterrey, el pasado jueves se lidiaron toros de Coaxamalucan, tres de los cuales resultaron bravos y los otros tres peligrosos y difíciles.

Humberto Moro, al que le correspondió un primer toro de bandera, cortó una oreja en cada uno de sus enemigos.

Alfredo Leal estuvo valiente en su primer enemigo. Ovación. En el otro hizo una buena faena, con derechazos y naturales. Mató de una buena estocada. Ovación y oreja.

Joselito Huerta realizó una difícil faena en su primer toro. Estuvo bien con el pincho. Ovación. En el sexto se adornó con arte. Estocada. Ovación y oreja.

PORTUGUESES, SI

Según noticias transmitidas desde Lisboa, el ministro de Méjico en Lisboa se ha puesto al habla con el rejoneador portugués Manuel Conde para que éste actúe en diez corridas en Méjico: tres en la Plaza de Méjico, tres en El Toreo y cuatro en los estados.

TOROS EN TELEGRAMA

FESTIVAL

En Melilla se celebró el domingo un festival a beneficio de los damnificados

quedados del MUNDO

POR ESAS PEÑAS

EL FESTIVAL DE LA PEÑA EL 7

EN el teatro cine Alcalá se celebró el pasado domingo el festival pro Valencia, organizado por la Peña El 7. Se registró un lleno completo, quedando plenamente asegurado el éxito económico del acto, pese a la lamentable deserción de algunas de las estrellas anunciadas, que no comparecieron. Hubo aplausos renovados y entusiastas para todos los participantes, en especial para Camilín, Santiago Escudero, la Tuna Hispanoamericana, Gabriela Ortega, Tip y Top, Juanito Varela, el cuadro flamenco de Pastora Imperio y Rafael Farina, Pepe Pinto, que no pudo actuar, envió tres billetes de Lotería, que fueron subastados por el locutor Jesús Álvarez y el propio presidente de la Peña El 7, señor Martín, «Thomas». Dos de los billetes se adjudicaron en 700 pesetas, y el tercero llegó a las 10.000 pesetas, gracias a la puja de una señorita espectadora, que aunque no se llevó la «pieza», fué agraciada con un décimo del discutido billete, por los que al fin consiguieron su adjudicación. La orquesta corrió a cargo de Manolo Gracia, y entre los locutores que presentaron el espectáculo figuraron Bobby Degáné, José Luis Pecker, Angel Soler y Fernando Forner, Adolfo Fernández y el director de Radio Juventud de Murcia hicieron también acto de presencia, ganándose el homenaje del público. Se leyó en el curso de la fiesta un telegrama de varias peñas de Barcelona solicitando para el presidente de la Peña El 7 la medalla al Mérito Taurino. En un palco de honor se hallaba el presidente de la U. N. A. T., don Sancho Dávila, con su esposa y su hija mayor. En otro palco tomó asiento la actriz Carmen Sevilla, que fué también objeto de un cariñoso homenaje.

INAUGURACION DE LA PEÑA LUIS SEGURA

El próximo día 1 de diciembre se inaugurará en el barrio de Userra, calle de Gabino Gimeno, 8, la Peña taurina dedicada a Luis Segura, novillero que en la temporada pasada sumó cuarenta y dos actuaciones. La hora de inauguración es la de las cinco de la tarde.

EL TROFEO DEL CLUB TAURINO ZARAGOZANO MANOLO VAZQUEZ, PARA FERMIN MURILLO

El trofeo anual, simbolizado en una Oreja de Plata, que el Club taurino Manolo Vázquez, de Zaragoza, tiene instituido para galardonar al torero aragonés triunfador de la temporada, ha sido adjudicado, por acuerdo unánime tomado en la última reunión de su Junta Directiva, al matador de toros zaragozano Fermín Murillo, a quien próximamente le será entregado con toda solemnidad en un acto organizado con tal fin.

EL DIA DEL SOCIO, EN LA PEÑA TAURINA ALBACETE

El próximo domingo día 1, a las dos de la tarde, se celebrará en el restaurante Angulo, de Cuatro Caminos, el Día del Socio, que tradicionalmente organiza la Peña Taurina de Albacete. En este sexto aniversario de la fundación de la entidad, el Día del Socio estará dedicado al ganadero don Samuel Flores, que ha sido nombrado presidente de honor de la Peña. Las invitaciones, al precio de 75 pesetas, pueden recogerse, bien en la misma Peña o en el restaurante Angulo, Almansa, 70.



César Girón ofrenda a la Santísima Virgen de los Dolores, de la Cofradía de la Expiración, de Málaga, su capote de paseo. En la fotografía, el momento de la entrega a los directivos de tan popular Hermandad

CUARTELES DE INVIERNO

PLAZAS Y EMPRESAS

NO HAY CORRIDA

En contra de lo anunciado, la corrida que debía celebrarse en Valencia el día 1 de diciembre a beneficio de los damnificados de aquella bella ciudad, ha sido suspendida. Lo avanzado del año, por una parte, y la presencia en América de alguno de los toreros que componían el cartel, ha obligado por el momento a aplazar tan caritativo proyecto. Como es sabido, estaban anunciados Julio Aparicio, «Litri», Manuel Cascales y Gregorio Sánchez. Tal vez en fallas sea ocasión de traer de nuevo a la actualidad el tema.

CORDOBA, MADRUGA

La ciudad de los Califas prepara con tiempo su temporada, a fin de que los imponderables no vengán a última hora a rebajar la categoría artística del coso cordobés. Entre la afición, la Comisión de Festejos y el Ayuntamiento se proyecta dar un mínimo de tres corridas en la Feria.

ALGECIRAS, COMPRA

Tres corridas de toros, de los hierros de Pablo Romero, Miura y conde de la Corte, ha comprado don Francisco Casado —antes «Fatigón», cuando vestía caireles— para su Plaza de Algeciras, más una novillada de Escudero Calvo, hierro que antes perteneció a Albaserrada. Desde luego, Algeciras sabe conservar el brillo de su divisa.

PLAZAS OFRECIDAS

Han salido a puja —o saldrán en su momento— las Plazas de Vitoria y Ciudad Real.

Vitoria exige en feria tres corridas y una novillada, o cuatro corridas, una de ellas el día 5 de agosto, con toreros de categoría y toros «necesariamente» del campo andaluz, ¡Difícil ponen la cosa! De canon anda en las 200.000 pesetas.

Ciudad Real exige una corrida de toros con diestros de categoría especial para la feria y una novillada picada para Pascua de Resurrección, con un canon de 90.000 pesetas. ¡Pueden las pujas comenzar!

D. A.

Visita al ministro de la Gobernación

El presidente de la Unión Nacional de Asociaciones Taurinas, conde de Villafuente Bermeja, ha elevado al excelentísimo señor ministro de la Gobernación las conclusiones que fueron aprobadas en el Congreso Taurino de Barcelona.

Están presentadas, ordenadamente, con referencia a los artículos del Reglamento de la Fiesta, o a sus posibles adiciones, y siguiendo una adecuada ordenación,



se recogen las conclusiones que fueron votadas en los Congresos internacionales de 1952 y primero de 1955, manteniendo así una línea definitiva del pensamiento expresado por los aficionados en tales asambleas.

Por acuerdo de la Directiva de la U. N. A. T. ha sido creada la insignia de la entidad, recogiendo el modelo fijado ya en las Medallas del Mérito Taurino, con el clásico dibujo paleolítico del toro y figura ibérica, y las letras, inspiradas en la estela Clunia, que, como se sabe, son los caracteres ibéricos más antiguos en documentos arqueológicos taurinos.

La insignia, que saldrá al público con motivo del homenaje a las madres de los toreros, consiste en un botón, de dos centímetros de diámetro, con el dibujo indicado, el título y los signos de la entidad.

Está acordado que pueden adquirirla y usarla cuantos aficionados así lo deseen.



En Zafra, el arcipreste de la Colegiata Parroquial de Nuestra Señora de la Candelaria bautizó a la niña María Inmaculada, hija del alcalde de la ciudad, don Manuel Álvarez, y a la que apadrinaron la guapa señorita Felicidad Rico y don Cristóbal Becerra

El arriendo de la plaza de toros de BILBAO

La Junta administrativa de la Plaza de Toros de Vista Alegre, que preside don Federico de Ugalde, sacó a concurso por el sistema de pliegos cerrados, el arriendo de dicha Plaza bilbaína, por el bienio que comprende los años naturales de 1958 y 1959.

En el pliego de condiciones generales se indica que el arrendatario está obligado a celebrar anualmente como mínimo cinco corridas de toros en la segunda quincena del mes de agosto, con ganaderías de reconocido prestigio y categoría, que previamente sean aceptadas por la Junta, actuando en cada una por lo menos un espada de la categoría especial y otro clasificado en primera categoría; y en el resto de la temporada dos funciones con picadores, bien sean corridas de toros o novillos, y cinco de otro género, tales como novilladas sin picadores, becerradas, etc.

En las condiciones económicas se señala que el importe de la renta anual será de trescientas noventa mil pesetas, como tope mínimo, y un tanto por ciento, no inferior al diez y cuarto, en las recaudaciones brutas, que por venta de localidades se obtenga en los espectáculos a celebrar.

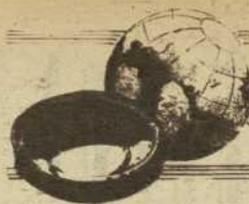
El día de la apertura de pliegos, el 16 de noviembre a las seis de la tarde, se presentaron al concurso doce propuestas, cuyos aspirantes fueron Isidro Ortuño (Jumillano), Francisco Zubillaga, de Bilbao; Ramiro Amirola (2), de Bilbao; Pablo Martínez Elizondo (2), de San Sebastián; Pedro Balañá, de Barcelona; Pablo Fernández Pacheco, de Madrid; Juan

Meaza, en nombre del Club Cocherito; Taurina del Norte; Nueva Plaza de Toros de San Sebastián y Nueva Plaza de Toros de Madrid. Esta última y los señores Meaza y Martínez Elizondo eran los que más ofrecían. La Empresa de Madrid señalaba 505.000 pesetas y el 15,50 por 100; don Pablo Martínez Elizondo, pesetas 808.808 y 10,25 por 100, en un pliego, y 390.093 pesetas y 15,55 por 100, en el otro; y el Grupo Club Cocherito, representado por el señor Meaza, 500.000 pesetas y el 15,25 por 100.

El Grupo Club Cocherito ofrecía, además, la celebración de una corrida cada año a beneficio de los Asilos, garantizando 300.000 pesetas como mínimo.

Terminada la lectura de proposiciones, el presidente, señor Ugalde, expresó a todos su agradecimiento, y dijo que la comisión iba a estudiar las doce solicitudes y resolvería lo antes posible. Al otro día hubo otra reunión de los señores de la Junta administrativa, y después dieron a conocer una nota oficial, que teniendo en cuenta las circunstancias de los concursantes, la Junta, por unanimidad de los asistentes, acuerda conceder el arriendo de la Plaza de Toros, durante los años 1958 y 1959, a don Pablo Martínez Elizondo, mediante la renta anual de 390.093 pesetas y la participación del 15,55 por 100 sobre las recaudaciones brutas. A su vez, agradece al Grupo Club Cocherito su esfuerzo y el amor a Bilbao, a los Asilos y a la Fiesta que representa su propuesta.

Vinieron luego los comentarios en



Por los ruedos del MUNDO

LA NOTA DEL CLUB COCHERITO

Como complemento de la anterior información, transcribimos la nota que el Club Cocherito remitió a la prensa de Bilbao, sobre este mismo tema del arrendamiento de la Plaza de Vista Alegre:

«Tenemos que comenzar afirmando que el Grupo Club Cocherito fué el primero que se vió sorprendido al conocer la resolución de la Junta administrativa de la Plaza de Toros de Vista Alegre, que, después de la apertura de los pliegos que acudieron al concurso, ha concedido el arriendo de la Plaza, para los dos años próximos, al señor Martínez Elizondo.

A las personas que nos preguntan qué ha pasado y por qué se ha tomado esta decisión, tenemos que decirles que no lo sabemos.

Después de la apertura de los pliegos se repartió a los vocales de la Junta una nota para que la tuvieran presente en la deliberación. Esta nota, que tomaba como base para el tanto por ciento de recaudación bruta la obtenida en el año anterior, decía así:

LUIS URUÑUELA

Empresario	Renta fija	Porcentaje	Total
M. Elizondo.....	390.000	1.530.536	1.920.679
Grupo Club Cocherito.....	500.000	1.501.057	2.001.057
Empresa Madrid.....	505.000	1.525.665	2.030.665
M. Elizondo.....	808.808	1.008.984	1.817.792

El Grupo Club Cocherito ofrece, además, la celebración de una corrida cada año a beneficio de los asilos, garantizando 300.000 pesetas como mínimo.

Desde el punto de vista económico y de los ingresos que nuestros asilos habrían de percibir por el arriendo, no cabe duda que nuestra propuesta ha sido la mejor, siguiéndole la de la Empresa de Madrid, y luego las del señor Martínez Elizondo. Las diferencias están a la vista de todos.

Como garantía de orden administrativo, creemos poder ofrecer a la Junta tanta como cualquiera de las empresas presentadas.

Como desprendimiento en el resultado de nuestra gestión se nos permitirá recordar que, además de cumplir escrupulosamente las condiciones del contrato que nos dió el arriendo de la Plaza en los años 1952 y 1953, nuestro Grupo, que no se movió nunca por afán de lucro, al terminar su gestión repartió sus beneficios entre los asilos propietarios de la Plaza y unas obras ejecutadas en el Club Cocherito.

En cuanto a la gestión que pudiéramos llamar de revalorización de la fiesta, será bueno recordar que cuando la Junta administrativa que venía organizando las corridas generales de la feria de Bilbao tuvo el percance del año 1950, sufriendo pérdidas, y consideró prudente dejar de organizarlas directamente, el primitivo Grupo del Club Cocherito tuvo el valor de llevar en arriendo la Plaza, sin feria, cuyo arriendo se concedió al señor Martínez Elizondo primeramente, y después, toda la temporada, por concurso, ganado en forma de subasta, durante los años 1952 y 1953.

Todos los aficionados saben que, cuando nuestro Grupo se hizo cargo de la Plaza, el espectáculo taurino atravesaba en Bilbao un momento de descrédito y desprestigio. El Grupo, que comenzó por contratar las mejores ganaderías, puso en práctica diversas iniciativas, que devolvieron a la Fiesta el interés de la simpatía del público. No escatimó nada en este empeño y organizó la venta de abonos por cupones, atra-

yendo la colaboración de numerosos establecimientos, que se convertían así en magníficos auxiliares de la afición.

Quien desconozca que esta organización del Grupo sirvió para revalorizar a la Plaza de Toros de Bilbao, atrayendo hacia ella el interés de las empresas en los concursos sucesivos, cuyos resultados han ido en aumento en beneficio de nuestros asilos, desconoce uno de los resultados más eficaces de la gestión que nos ha producido la mayor satisfacción como bilbaínos.

También creemos que el Grupo Club Cocherito, en sus relaciones con la Junta de la Plaza de Toros de Vista Alegre, ha mantenido todo el espíritu de colaboración y todas las atenciones que hayan podido tener con ella las demás empresas que han llevado en arriendo nuestra Plaza de Bilbao.

Todas las empresas que han acudido al último concurso nos merecen el máximo respeto. Pero nuestra gestión artística, en lo que se refiere a carteles de novilladas y corridas, y a contratar de los toreros de máximo prestigio, tampoco han desmerecido de las que pueden presentar las empresas más prestigiosas de España. Si ellas cuentan con medios que les permiten mayores facilidades para las combinaciones de toreros, nosotros contamos con un elemento del que ellas carecen por razón de su misma naturaleza. Ellas son empresas mercantiles que van buscando, como es natural, su beneficio económico. Nosotros contamos con la esplendidez de quienes no persiguen ese beneficio, sino la ayuda más eficaz a los asilos y el mayor esplendor de la Fiesta.

En este empeño nuestro nos han movido siempre el amor a Bilbao, nuestro deseo de ayudar a los dos establecimientos de caridad de mayor solera de nuestra villa y nuestra afición incorregible a la fiesta de los toros, tan necesitada de ayudas desinteresadas que detengan, en lo posible, su decadencia.

Bilbao, 18 de noviembre de 1957.

EL GRUPO CLUB COCHERITO



La Publicidad hace vender

Una buena campaña de publicidad, bien concebida y orientada, es el camino seguro que le conducirá al éxito en sus negocios.

Utilizando nuestra cadena de periódicos y revistas llevará hasta el último rincón del ámbito nacional el conocimiento de sus productos y actividades.

40 PERIODICOS DIARIOS

6 SEMANARIOS

4 REVISTAS

con una tirada global de MAS DE UN MILLON DE EJEMPLARES DIARIOS

Un consejo: Consulte con su Agencia de Publicidad sobre el valor y eficacia de nuestras publicaciones o hágalo directamente a:

Gerencia General de Prensa, Propaganda y Radio

PUERTA DEL SOL 11 - MADRID

LA CORRIDA DE TOROS DE MÁLAGA

Nota del Sindicato Nacional del Espectáculo

El Sindicato Nacional del Espectáculo nos remite para su publicación la siguiente nota:

«Ante las incompletas informaciones que vienen publicándose respecto a la corrida de toros pro damnificados de Valencia, celebrada en Málaga el domingo último, el Sindicato Nacional del Espectáculo hace constar lo que a continuación se consigna en orden a los antecedentes, desarrollo y consecuencias del citado festejo:

Vigente e incorporado a los convenios taurinos suscritos con Méjico, Colombia y Venezuela el acuerdo sindical que hace obligatoria la participación de dos diestros españoles en cuantos espectáculos taurinos se celebren en nuestro país, la Junta Sindical Taurina, que bajo la presidencia del jefe del Sindicato Nacional del Espectáculo componen caracterizadas representaciones de empresarios, matadores, apoderados, picadores y banderilleros, se enfrentó, en sesión celebrada el día 13 de los corrientes, con el problema que planteaba el anuncio de una corrida de toros para el domingo día 17 en la Plaza de Málaga, con cartel integrado exclusivamente por tres espadas extranjeros de la misma nacionalidad.

Como en ningún momento la Junta Sindical Taurina podía desconocer el interés benéfico del proyectado espectáculo, se estudió y adoptó la fórmula de que el cartel quedara compuesto con tres espadas españolas y los tres hermanos venezolanos ya anunciados. Los diestros españoles actuarían en condiciones idénticas de desinterés, abonando a su cargo el importe de las reses lidiadas, desplazamiento de cuadrillas, hospedajes y demás gastos usuales. De esta forma se resolvía satisfactoriamente la celebración del festejo, sin que la intervención de los tres matadores extranjeros contradijese el respeto debido a compromisos solemnemente establecidos entre los organismos sindicales de España y Venezuela.

La representación de los diestros venezolanos rechazó la fórmula de la Junta Sindical Taurina, y en los más reprobables términos expresó su voluntad de dar la corrida tal como la proyectaban, prefiriendo su suspensión a ampliar el cartel con toreros españoles, con lo que quedó acreditado que en realidad la intención de los inspiradores del festejo

Pablo Lozano, con sus subalternos a quienes ofreció una comida por su actuación desinteresada en la corrida a beneficio del Montepío (Foto Enrique)



era socavar, escudados en el socorro a las víctimas de una catástrofe nacional, los fundamentos de una norma jurídica que consideran perjudicial para sus privativos intereses. De ahí que el Sindicato Nacional del Espectáculo solicitase y obtuviese de las autoridades competentes la suspensión de la corrida, si bien al impetrar la adopción de esta medida radical se dejaba a salvo la finalidad benéfica del espectáculo suspendido con los siguientes acuerdos, también tomados por la Junta Sindical Taurina:

1.º Poner a disposición del excelentísimo señor gobernador civil de Málaga, en concepto de donativo para los damnificados de Valencia, una cantidad equivalente al total aforo de la Plaza malagueña, conforme a los precios anunciados y previstos para el día 17.

2.º Hacer constar al excelentísimo señor gobernador civil de Málaga el ofrecimiento de los matadores y subalternos españoles para actuar desinteresadamente en la corrida de toros que quisiera organizar o patrocinar a beneficio de Valencia, y

3.º Ofrecerse corporativamente a los excelentísimos señores ministro de la Gobernación, director general de Seguridad y gobernadores civiles de todas las provincias españolas para intervenir y actuar gratuita y desinteresadamente en cuantas corridas, festivales, festejos y demás espectáculos taurinos se organicen a beneficio de los damnificados valencianos, tal y como ya individualmente se ha venido haciendo desde los primeros momentos de la

catástrofe por los profesionales del toreo, sin distinción de grupos, rangos ni categorías.

Sin duda, fué la noticia de la suspensión de la corrida lo que movió a sus inspiradores a deponer su actitud, y después de las once y media de la noche del día 14 fué comunicada al Sindicato Nacional del Espectáculo la aceptación de la propuesta de su Junta Taurina, que, no obstante estar asistida por razones muy poderosas para rechazar la extemporánea aceptación, colocó por encima de todas ellas el beneficio de los valencianos, designando para formar cartel con los tres hermanos GIRON a los espadas españoles ANTONIO BIENVENIDA, JULIO APARICIO y ANTONIO ORDOÑEZ, a los que pública y entrañablemente agradecemos su decidida y valerosa colaboración, de que fueron testigos los millares de espectadores que abarrotaron los graderíos de la Malagueta, donde en esta ocasión se han frustrado por tercera vez los intentos de romper las disposiciones que informan y regulan el Convenio taurino hispanovenezolano.

Inmediatamente se tomarán medidas para evitar la repetición de estos intentos y corregir tan osada contumacia de los responsables, que por tercera vez, como hemos dicho, y en el transcurso de ocho meses, al amparo siempre de circunstancias de excepción que pudieran hacer más viable su propósito, atentan contra los acuerdos existentes y aceptados, sin otro fin real que la personal conveniencia.»

CONFERENCIA DE «SELIPE» EN PARÍS

En París, y sobre el tema «Jose-lito», dió una conferencia el escritor y crítico taurino de A B C, don José María del Rey Caballero, que ha popularizado el seudónimo de «Selipe», que ya su padre usó en la prensa sevillana de comienzos de siglo. La disertación de «Selipe», documentadísima y amena, reunió a lo más selecto de la colonia española y a numerosos aficionados parisienses.

MEJORA ANTONIO BIENVENIDA

El diestro Antonio Bienvenid, que resultó con fractura de tibia en la corrida pro Valencia, celebrada en Málaga, ha mejorado mucho, aunque hasta ayer no pudo caminar, por prescripción facultativa. Tiene escayolada la pierna lesionada hasta la mitad del muslo.

TAMBIEN DIEGO MARTINEZ-CONVALECE

El apoderado don Diego Martínez, que sufrió un grave accidente de automóvil, se encuentra también muy mejorado. El doctor Zumel, que le atiende, le autorizó ya a caminar.

CASI UN MILLON DE PESETAS DEJO EL FESTIVAL DE MÁLAGA

El presidente de la Diputación de Málaga, el presidente de la Asociación de la Prensa malagueña y el director de Radio Nacional de España en Málaga, don José Mena;

VIDA TORERA

el señor Martín Estévez, empresario de la Plaza de la Malagueta, y el apoderado don Fernando Gago, organizadores de la corrida pro Valencia, entregaron al gobernador civil de Málaga el importe íntegro de la recaudación obtenida en la misma, que asciende a 920.854,85 pesetas. A esta suma hay que añadir donativos recibidos posteriormente, que hacen que el total de lo recaudado sobrepase, con seguridad, el millón de pesetas.

REGRESAN «LITRI» Y GREGORIO SANCHEZ

Después de sus actuaciones en Hispanoamérica, regresaron a Madrid los diestros Miguel Báez, «Litri», y Gregorio Sánchez, que fueron recibidos en Barajas por nutridos grupos de amigos y aficionados. Con ellos llegaron el apoderado de «Litri», Andrés Gago, y su esposa.

LA PLAZA DE TOROS DE ZARAGOZA SALE A SUBASTA

Finalizada la gestión de don Manuel Martínez Elizondo y sus socios de Empresa, la Diputación Provincial, propietaria de la Plaza de toros de Zaragoza, ha acordado sacar a subasta su arriendo para los años 1958-59, fijando el tipo de alquiler anual en la cantidad de 710.000 pesetas. El tipo móvil será el tanto por ciento en alza sobre el 5 por 100 de los ingresos brutos.

En el pliego de condiciones se señala la obligación de dar cinco corridas de toros (una el día de Pascua de Resurrección y cuatro para la feria del Pilar), doce novilladas con picadores y ocho económicas.

RECITAL TAURINO

El sábado 23 se celebró en las Galerias Cascorro, de Madrid, el segundo Acto Poético, dedicado a los toros, con motivo de la exposición de pintura taurina que patrocina el Club Taurino Madrileño. El programa fué el siguiente: Concierto de música española (Albeniz, Falla, Granados...), por la profesora doña Obdulia Antiga, y acto poético, por Fernando Caro, Manuel Tejada, Juan Guardán, Blanca Flores y Federico Muelas.

La presentación corrió a cargo de Manuel Martínez Remis, que hizo una breve reseña de la obra y que exaltó la personalidad de los poetas que tomaban parte en el acto.

El numeroso público, que llenaba la sala de exposiciones, aplaudió con entusiasmo a la concertista y a los poetas, que alcanzaron un gran éxito, uno más en esta serie de recitales dedicados a la exaltación del toro y de la Fiesta Nacional.

El próximo sábado, a las siete de la tarde, se clausura esta interesante exposición, donde se exhiben obras de Martínez de León, Reus, González Marcos, Saavedra, Alvarez Carmena, Rueda, Sánchez Bayo, Parrilla, Ferrer y Blanch, con un último recital poético a cargo de destacados poetas de temas taurinos.



Jaime Ostos y su apoderado, José Ignacio Sánchez Mejías, al descender del avión que les trajo a Madrid desde Hispanoamérica (Foto Cano)

BIBLIOFILOS TAURINOS

CUARTERO

HISTORIA DE LA PRIMERA PLAZA CIRCULAR DE TOROS CONSTRUIDA EN MADRID

Ilustraciones de CASERO 80 pesetas

Librería Beltrán. Príncipe, 16. Madrid

EL ARTE Y LOS TOROS

RETRATOS OLVIDADOS



Retrato de María Salomé, «la Reverte». Su verdadero nombre, Agustín Rodríguez. Pintado por Guinart.



Retrato de Rafael Guerra, «Guerrita», pintado al óleo sobre tabla, por Silva.

Retrato de majo, posiblemente del picador de toros «Antonín», por Juan Rodríguez «el Panadero». (Cuadros todos de la colección Julián Rojo)



José Delgado, «Pepe-Illó», por Lizcano.

CUANDO en la lógica búsqueda de obras curiosas o notables que el aficionado a la pintura efectúa de vez en vez por las colecciones particulares y casas de antigüedades, no es raro encontrar algunas de tema taurino, y sobre todo retratos que, olvidados de muchos, aguardan el momento o la oportunidad de ser descubiertos. Son cuadros que dormitan en la ignorancia; retratos, por lo general, de un tiempo pretérito, de una época que las más de las veces los hace pintorescos por la índole de la persona que sirvió de modelo o la técnica ejecutiva, caída ya, por evolución, en desuso. Tal acontece con los cuatro cuadros que sirven de comentario e ilustración a esta plana, en la que hemos pretendido de antiguo catalogar toda cuanto obra artística se relaciona, directa o indirectamente, con las corridas de toros, desde tres siglos atrás hasta nuestros días, tan secundos en cuanto se refiere a pintura taurina.

Henos, por ejemplo, ante ese retrato de José Delgado, «Pepe-Illó», pintado por Angel Lizcano, aquel famoso artista autor de «La cogida del diestro», que después de una existencia intensamente trabajadora, dedicada casi por entero a glosar la vida taurina, hubo de acabar sus días en el manicomio de Leganés el 31 de julio de 1929. He aquí a «Pepe-Illó», el famoso torero sevillano, nacido el año 1754 y muerto trágicamente el lunes 11 de mayo de 1801 por aquel toro «Barbudo», de la vacada de Peñaranda de Bracamonte, que le dejó inánime y agonizante sobre la arena de la primitiva Plaza de toros de Madrid.

¡Qué lástima me ha dado de ver a «Ilo» rezando en la capilla del Baratillo!

cantaba el pueblo sevillano con triste seguidilla, una vez muerto el diestro, recordándole en oración ante la imagen predilecta de su barrio famoso del Baratillo. «Pepe-Illó», con chupa y redecilla, a la moda goyesca, cuando contaba a la sazón unos cuarenta y cinco años.

He aquí también a Rafael Guerra, «Guerrita», el popular torero, no hace tanto tiempo fallecido, que había nacido en Córdoba el 6 de marzo de 1862, sobrino de José Rodríguez, «Pepete», muerto por cogida que le infirió el toro «Jocinero», de Miura, en aquel mismo año 1862, en que viera la luz el primero. El cuadro está pintado, con firma, el año 1885, por Silva, artista de no muy sobresalientes aptitudes, aunque el retrato — tal vez tomado de fotografía — no carezca de cierta fidelidad y semejanza, realizado

con una técnica que pudiéramos llamar clásica, muy sujeta y esclava, como toda la pintura de nuestro siglo XIX, a la exactitud interpretativa, y, por tanto, cromática. Ved aquí a uno de los más célebres diestros de todos los tiempos, a un torero excepcional, el que, a juicio de nuestro ilustre don José María Cossío, no tiene parangón sino con Pedro Romero, Montes o Joselito el Gallo. Y, sin embargo, ¡qué triste su retirada de los ruedos, obligado por las campañas que contra él se alzaron por parte del público y la prensa!

Caso curioso, pintoresco y vergonzante en los anales taurinos es el de este Agustín Rodríguez, novillero mediocre, que con el nombre de María Salomé, «la Reverte», hubo de torear camuflado, como se dice ahora, de mujer, sin que nadie sospechara durante mucho tiempo el poco decoroso fraude, hasta que el entonces ministro de la Gobernación (1908) don Juan de la Cierva, al suprimir las corridas femeninas, obligó al torero a proseguir su oscura carrera de novillero, amparado ya en su verdadera condición masculina, sin que ningún hecho meritorio ante los astados le hiciera salir de su pobre y embaucadora tarea de torear en los ruedos. El cuadro, firmado por Guinart en 1899, en pleno engaño de su sexo, nos lo muestra prieto de carnes, con sus zarcillos falsos o legítimos de perlas y brillantes, su poblada cabellera natural adornada por dos claveles, al estilo de su tierra andaluza. Curioso, sí, curioso retrato, único en la iconografía taurina, más por las circunstancias anormales del hecho que por los méritos personales de quien durante tantos años se burló de las autoridades y del público.

Damos, por último, este retrato de majo, el mejor de los cuadros aquí comentados, debidos al pincel de Juan Rodríguez, «el Panadero», llamado por sus coetáneos el «Goya andaluz». Nacido en Jerez y muerto en Cádiz, su vida transcurre entre los años 1765 y 1830, contando, por tanto, sesenta y cinco años en el día de su óbito. ¿Acaso sea el retrato del picador de toros «Antonín»? Tiene gracia este cuadro del notable pintor «El Panadero», así apodado por ser hijo de unos tahoneros.

Asomados al ventanal de la prensa, estos cuatro retratos, interesantes y olvidados — interesantes por quienes representan y curiosos por la época que reflejan —, vienen a cobrar actualidad, como esas estampas descoloridas que, guardadas en un baúl o perdidas en un rincón abandonado de la casa, adquieren de pronto nueva vida, despertando el interés y la preferencia de sus propietarios.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



J. S.—*Puertollano (Ciudad Real)*. Las «hierbas» equivalen a las primaveras que tiene un toro; cada «hierba» es una primavera que ha pastado, y como regularmente los becerros nacen en invierno, comen la primera hierba en la primavera inmediata. Por consiguiente, cada toro tiene una «hierba» más que años, por lo que se suele decir, por ejemplo, que un toro de cuatro años tiene cinco «hierbas».

Esto, y todo lo demás que desea usted conocer del toro se ha dicho en varias obras, entre las que figura, y le recomendamos, la titulada *Ganadería brava. Generalidades, citas y comentarios sobre el toro de lidia*, de nuestro distinguido colaborador don Alberto Vera, «Areva».

Y si desea usted ampliar sus conocimientos sobre esta materia, igualmente le recomendamos la adquisición de un libro tan curioso como *La vida privada del toro*, de nuestro también ilustre colaborador don Luis Fernández Salcedo.

Se trata de obras modernas, pues la primera se publicó en 1945, y la segunda diez años después, y no le será difícil hacerse con ellas pidiéndolas a cualquier librero, pues si éste no las tiene puede encargarlas a su corresponsal en Madrid.

D. O.—*Madrid*. Lo de que los revisteros o críticos taurinos no coincidan en sus juicios o apreciaciones no es de hoy, sino de un ayer muy remoto. Ahí va una muestra:

El 18 de mayo de 1876 se celebró en esta capital una corrida con toros de Miura y los diestros «Lagartijo», «Frascuero» y José Machío; a «Frascuero» le correspondió matar al toro segundo, «Cocinero», y el semanario *El Toreo*, en su número del 22 de aquel mes, señalaba las contradicciones en que incurrieron *El Enano*, *El Globo*, *La Mañana*, *La Iberia* y *El Parlamento*, en lo referente a que dicho diestro matara o no al referido astado en la suerte de recibir.

Hay muchas botonaduras con botones como éste, señor Orengo.

F. G.—*Santander*. En relación con la respuesta que dimos a usted en nuestro número 680, podemos agregar que al picador «Majito» no le conocen ni en Murcia, que es la única población donde hubieran podido darnos noticias suyas. Así nos lo comunica el documentado escritor y corresponsal de EL RUEDO en dicha capital, don José Antonio Ganga y López, a quien recurrimos en nuestro deseo de procurarnos los datos necesarios para complacer a usted.

Por consiguiente, nos afirmamos en la suposición de que se trata de un oscuro picador de reserva y que en concepto de tal suplente debió de tomar parte en la corrida que se cita en nuestra mencionada respuesta.

M. B.—*Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)*. Antonio Posada tomó la alternativa en Sevilla el 28 de septiembre de 1923, de manos de Rafael «el Gallo», al cederle éste el toro «Dichoso», de don Félix Suárez, actuando como testigo de la ceremonia José García y Carranza, «el Algabeño».

Y la confirmó en Madrid el jueves 5 de junio de 1924, en una corrida extraordinaria, en la que se lidiaron toros de Sánchez Rico y alternaron con él Victoriano Roger, «Valencia II», y Marcial Lalanda.

N. O.—*Burgos*. No creemos en conjuras ni en persecuciones. En el toreo, por fortuna para los que lo profesan, las confabulaciones —admitiendo que las haya— son siempre de efímera duración y de escasísima eficacia, pues aun en la hipótesis de que se concierten en daño de alguien, hay un elemento, el principal, que jamás entra en ellas. Ese elemento es el pú-

HAY QUE TOMAR PRECAUCIONES

Cuando la fama de los toros de Miura se hallaba en su apogeo (hace unos cincuenta años) fué a Sevilla el empresario de una Plaza andaluza para contratar a un matador que no hay por qué nombrar.

Pronto quedaron de acuerdo en el dinero del ajuste.

—¿Ganado?—preguntó el diestro al empresario.

—De Miura—contestó éste con cierta satisfacción.

—Conque... de Miura, ¿eh?

—Sí. No pretenderá usted volverse atrás por esta circunstancia. Usted es un torero valiente y con recursos de sobra para torear todo lo que le echen.

—Bueno... Verá usted. ¿Cuántos burladeros tiene la Plaza?

—Seis—contestó el empresario con extrañeza.

—Pues ahora mismo le rebajo a usted cincuenta duros en el precio convenido y va usted a colocar otros seis. ¿Estamos? Y no se hable más del asunto.

blico, que podrá dejarse llevar de engañosas y deshonestas propagandas un momento, pero ante la evidencia todo queda desvanecido y el artista que vale triunfa indefectiblemente.

C. D.—*La Coruña*. El mejicano José Ortiz y Puga tomó la alternativa en España el 20 de junio de 1926, en la Plaza Monumental de Barcelona, de manos de Juan Belmonte, con Ignacio Sánchez Mejías de testigo y toros de don Graciliano Pérez Tabernero, de los cuales se hicieron muchos elogios por sus excelentes condiciones. El de la cesión llevaba por nombre «Gua-jiro».

Y alternando con «Valencia» y Antonio Sánchez, al estoquear reses de Peñalver, confirmó tal doctorado en Madrid el 10 de julio de 1927.

C. A.—*Jaén*. Ahí va, en diez líneas, lo que fué como artista el diestro que es objeto de su pregunta:

*Bullidor siempre, sin freno,
y aunque de un coloso hermano,
fué un torerillo mediano
con apellido muy bueno;
si al arte puro fué ajeno
y haciendo de él inventario
todo resulta ordinario
y de floja condición,
consiguió reputación,
en cambio, como empresario.*

J. F.—*Valencia*. Claro es que siempre influyen las condiciones del toro para que un diestro logre grandes faenas y, con éstas, alta reputación.

Y si siempre se ha tenido por cierto que es el toro «el que da y quita», en la actualidad puede asegurarse que el toreo de moda depende exclusivamente del toro, y hasta tal punto, que sin el que hemos dado en llamar «a modo», no hay manera de practicar aquél, por lo que una vez



más queda confirmado que la función (el toreo) crea el órgano (el toro), verdad biológica que algunos aficionados no quieren tener en cuenta, al combatir el «órgano», no obstante aceptar gustosamente la «función». ¿Está claro?

L. S.—*Torrente (Valencia)*. Antonio Carpio nació en Catarroja el 11 de enero del año 1895, y como su mortal cogida en Astorga ocurrió el 27 de agosto del año 1916, contaba, por consiguiente, al fallecer, veintiún años de edad. Sí, señor, llegó a torear en Madrid, donde hizo su presentación el 26 de marzo de aquel mismo año 1916, al estoquear ganado de don Félix Gómez, alternando con García Reyes y José Amuedo, y volvió a torear en los días 7 de abril y 18 de mayo.

M. U.—*Vitoria*. En efecto, Antonio Pérez, «Os-tión», nació en la villa de Laguardia, en esa provincia. Vino al mundo el 27 de diciembre de 1847 y murió en Madrid el 14 de enero de 1894. Así, pues, ya sabe usted en qué época desarrolló sus actividades.

Perteneció seis años a la cuadrilla de «Frascuero» y cuatro a la de «Lagartijo», que fueron los últimos de su existencia.

M. B.—*Monóvar (Alicante)*. Del matador de novillos Francisco Esplá solamente podemos decirle que, hijo de un ebanista, nació en Alicante el año 1925. Estudió la carrera de perito mercantil, y su gran afición a los toros le empujó a vestir el traje de luces, que lució toreado frecuentemente en su tierra y en la provincia de Murcia. Tras haberlo hecho en Barcelona, Cartagena, Alicante y otras poblaciones importantes, se presentó en Madrid el 19 de agosto de 1945, para estoquear ganado de Sánchez Fabrés y de Juan José Cruz, con Antonio Rangel y Manuel Vargas; no estuvo bien, y esto acaso influyera para encontrar obstáculos en el desarrollo de sus actividades taumáquicas, las cuales, si duraron algún tiempo, acabaron por desvanecerse, al menos aparentemente.

J. I.—*Sevilla*. La corrida de la Pascua de Resurrección, en el año 1935, en esa capital, se celebró el 21 de abril, con ocho toros de don Ramón Ortega Velázquez, ganadería que antes perteneció a don Antonio Flores Iñiguez; dos fueron rejoneados por don Antonio Cañero, y con los seis de lidia ordinaria actuaron «Chicuelo», «Niño de la Palma» y «Carnicerito de Méjico».

L. A.—*Barcelona*. La respuesta que podríamos dar al primer párrafo de su carta la hemos dado ya, más de una vez, en esta sección.

Y en cuanto a la otra..., mire usted: el arte del toreo es empírico por excelencia; todas sus reglas emanan de la experiencia y de la práctica, e introducir prácticas y experiencias nuevas siempre ha parecido atentatorio a sus fundamentos, como si realmente los tales fundamentos estuvieran establecidos sobre bases incommovibles, cuando es lo cierto que tan commovibles son, en su mayor parte, que no tienen otro sostén que la rutina. Nada más.

A. O.—*Carmona (Sevilla)*. El que fué notable banderillero y peón de brega Miguel Almendro nació en esa ciudad el 4 de diciembre del año 1859, y ahí mismo, en Carmona, se suicidó, al dispararse un tiro de revólver, el 9 de septiembre de 1899.

El otro diestro carmonés, Francisco Piñero y Gavira, nació el 17 de noviembre del año 1873, y fué con fecha 21 de enero de 1898 cuando murió, en Madrid, del tiro que le disparó un agente de policía.

PRINCIPALES GANADERIAS ESPAÑOLAS

LA ganadería del excelentísimo señor don José García de Samaniego, marqués de Albaserrada, tiene su origen en la quinta parte de la que durante dieciséis años disfrutó en Salamanca don Matías Sánchez Cobaleda, ganadería adquirida por este último en 1913 al conde de Trespalacios, y que fué fundada alrededor del año 1888 por don Jacinto Trespalacios, en Trujillo, con reses de casta vazqueña procedentes del duque de Veragua.

A principio de 1929, por muerte del señor Sánchez Cobaleda, la vacada pasó a manos de los herederos de este señor, los que al poco tiempo la dividieron en cinco porciones, correspondiendo una de ellas a don Angel Sánchez y Sánchez, hijo del citado don Matías.

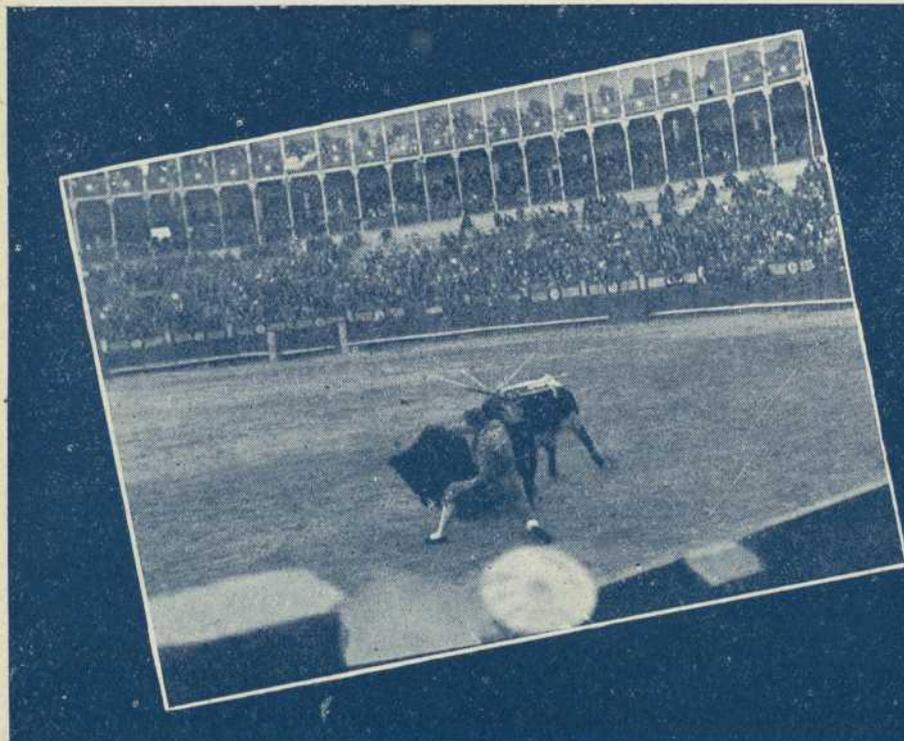
Don Angel incrementó su lote con vacas y sementales de doña Carmen de Federico (antes Murube), presentando sus toros por primera vez en la Plaza de Madrid el 14 de octubre de 1934, fecha histórica, por ser la última corrida que se celebró en el desaparecido coso de la carretera de Aragón.

El año 1946 adquirió la vacada don Rafael Romero de la Quintana, de Jerez de la Frontera, aumentándola con reses de los señores hijos de Domecq. Y en 1947 la enajenó al marqués de Albaserrada, actual propietario, el que modificó el hierro de Angel Sánchez, perdiendo la antigüedad de Trespalacios, y agregó a la torada un lote de vacas y el semental «Figurita», reses procedentes de García Pedrajas y oriundas de Parladé, adquiridas a los señores don Isaías y don Tulio Vázquez.

Pasta la notable ganadería del marqués de Albaserrada, en la que predominan los pelajes negro, colorado y cárdeno, en el cortijo «Mirandilla», del término de Gereña, provincia de Sevilla.

AREVA

(Dibujo de S. Ferrari.)



Marcial Lalanda pasando de muleta a uno de los toros de la ganadería de don Angel Sánchez, hoy del marqués de Albaserrada, en la última corrida que se celebró en la Plaza de la carretera de Aragón, el 14 de octubre del año 1934



Joaquín Rodríguez, «Cagancho», en un pase de muleta al bravo toro «Tesorero», de la ganadería de don Angel Sánchez, hoy del señor marqués de Albaserrada, lidiado en segundo puesto en la última corrida que se celebró en la desaparecida Plaza de la carretera de Aragón, el 14 de octubre de 1934